Leg.º 18 N.º 32. N.º

El ermitaño galan
Y mesonera del Cielo
1-35-11

Es de Antonio
Ynestrossa

1739

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA. N. 107.

EL ERMITAÑO GALAN, Y MESONERA DEL CIELO.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Abrahàn.
Pantoja, Graciosa.
Maria, sobrina de Abrahàn.
Alexandro.
Lucrecia.
Artemio, viejo.
Leonato, Cavallero.
Mardonio, Cavallero.
Un Angel. El Demonio.
Alvarez, vejete.

JORNADA PRIMERA.

Salen Abrahàn de galàn, y Pantoja lacayo.

Abrah. ESto ha de ser. *Pant.* Es posible,
que en el dia de tus bodas,
dès en este disparate?
Abrah. No me repliques, Pantoja,
que el casarme es desacierto.
Pant. Por Dios, señor, que la novia
puede armarse de paciencia,
pues para verter aljofar,
no ha menester este dia
tratar ajos, ni cebollas,
porque à verter margaritas
tu desayre la ocasiona.
Què has visto en ella, que assi,
quando està hecha la costa,
la gente junta, amassado
el pan blanco de las tortas,
guisado el carnero verde,
sazonadas las albondigas,
rellenos los pabos reales,
assada la tierna corza,
las perdices, y conejos,
los francolines, y tortolas,
y todo tan en su punto,
que à la mas Cartuja Monja
despertarà el apetito
à que fin melindre coma,
tu necio dexarla intentas?
(De que assi te hable perdona,
que la locura en que has dado,
obliga à que se haga tonta
la mayor cordura.) Dime,
yà que à aquesto te acomodas,
por què quieres que yo pague,
sin aver pecado en cosa,
tu disparate, y locura?
Abrah. Pesame que assi te opongas
à mis intentos: en què
se marchitan, y malogran
los tuyos? *Pant.* En què, preguntas?
la respuesta no es muy honda.
El tiempo que te he servido,
años, meses, dias, y horas,
con esperanza he passado,
si bien con hambres famosas,
de verme harto este dia,

y aora que era forzosa
la ocasion de vèr cumplido
mi deseo, te alborotas,
y dàs en esta locura?
Dexame, señor, que coma,
y que salgan de mal año
las tripas, y las alforjas
del quaxo, y partamos luego
à las Indias mas remotas,
à los senos mas incultos,
à las mas tristes mazmorras,
à las mas secretas cuebas,
à las mas hondas alcobas,
à los soranos mas frios,
à la mas calida Zona,
à la Scitia mas elada,
à la ribera mas sorda
del Nilo, à Chipre, à Cantabria,
à Jerusalèn, à Roma,
y à donde quisieres vamos
en comiendo; mas aora
has de saber, que à las tripas
he soltado las alforzas,
y estàn, sin mentir en nada,
con una hambre Canoniga,
pues Canonigos parecen
en la hambre, y en la cola.
Abrah. Què gustes de disparates,
quando yo à mayores cosas
me dispongo! Si pretendes
seguirme, no te hagas roca
à mi intento, que esta hartura
se acabarà en horas cortas,
y te hallaràs mas hambriento
quando se acabe la boda.
Si quieres seguir mis passos,
vèn conmigo, y no interpongas
razones disparatadas,
porque con ellas malogras
el tiempo que estoy perdiendo,
que el tiempo es cosa preciosa,
y el tiempo una vez perdido,
es tiempo, y nunca se cobra.
Pant. Pues no perdamos el tiempo,
sino gocèmos aora
el tiempo de la comida,
y prevendrèmos la alforja
con vino, y pan, y entre el pan
llevarèmos unas lonjas
con que passèmos el tiempo;
porque caminar sin bota,
y sin pan, y mas à pie,
es la cosa mas penosa,
que Alivio de Caminantes
escrive en todas sus hojas.
Abrah. Quedate, pues, que yà està
muy cansada tu persona.
Pantoj. Oye un poco, por tu vida.
Abrah. Què quieres?
Pantoj. No es muy hermosa
tu Doña Lucrecia? *Abrah.* Si.
Pant. No es muy discreta? *Abr.* Es Belona.
Pantoj. No es compuesta?
Abrah. Y muy compuesta.
Pant. No es santa? no es virtuosa?
no es recogida? no es noble?
no es mas que Lucrecia, y Porcia?
no es un jardin de virtudes,
y otras trescientas mil cosas?
Abrah. Mas es de lo que encareces.
Pant. Pues si es mas, por què remontas
el juicio, y dàs en ser loco?
Abr. Antes soy cuerdo. *Pant.* No abonas
tu disparate con esso,
que siendo novia de novias,
siendo de honradas la honrada,
siendo de hermosas la hermosa,
siendo de nobles la noble,
y siendo, al fin, entre todas
la mas cuerda (aunque de lana
son las mugeres de aora)
dexarla de aquesta suerte
son ocasiones forzosas,
con cabes tan de à paleta
à que diga la mas boba,
ò el mas bobo destos tiempos,
si es que yà bobos se forjan;
mas yà no ay que buscar bobos,
que el mas tonto se transforma
en Lince, y en Basilisco
en esto de quitar honras.
Y assi dirà, como digo,
el que no tuviere boca,
que has entrado en el jardin
à coger las olorosas
flores, que respiran ambar,
y que en vez de coger rosas,
azucenas, y claveles,

Ayuntamiento de Madrid

maravillas, y amapolas,
hallaste violetas solo:
porque alguna vez, entre otras,
por llegar otro primero
deshojò la flor hermosa,
y quando llegaste tu,
hallaste el tronco sin hojas.

Abrah. Calla, ignorante, no digas,
aunque sea de burlas, cosa
tan loca, y disparatada,
con infamia tan notoria.
Que presumir de Lucrecia
lo que pronuncia tu loca
lengua, necia, y maldiciente,
serà decir, que las Zonas,
circulos, y paralelos
por donde gyra la antorcha,
que con sus rayos alumbra
las mas ocultas alcobas,
siendo de Zafir brillante,
son de materia arenosa:
que el monte rigido, es valle:
que el valle, es monte que toca
con sus empinadas puntas
à la cèlebre Corona
de Ariadna: que es el fuego
cristal puro, y que en sus ovas
se esconde el plateado pece:
y que las aguas que brotan
de fuentecillas humildes,
son fragua en que se acrisòla
el oro puro de Arabia;
que la enfermedad engorda;
que el Sol yela; que calienta
el yelo; que nunca brotan
las plantas con el Verano,
y que el Estio no agosta
los pimpollos, que el Abril
vistiò de lozana pompa.
Y assi dexa necedades,
que quien desembuelto toca
en el honor de Lucrecia,
à mi me agravia, y deshonra.

Pant. Pues por què quieres dexarla?

Abrah. Porque una belleza estorba
servir à Dios, y que suba
al monte, donde se gozan
las contemplaciones altas,
que el pensamiento remontan
à la eternidad de Dios,
y à la essencia de su gloria.
Que tengo por imposible,
que quien sirve à dos personas,
pueda acudir en un tiempo
à la una, y à la otra.
Este mar del matrimonio
tiene al principio las olas
lisongeras, y apacibles,
suave el Zefiro sopla.
La nave, que es la muger,
ostenta las jarcias todas
compuestas, y pertrechadas,
mesana, trinquete, y popa.
Toca el clarin amoroso,
con gusto se zarpa, y boga,
todo es placer, y alegria;
pero si el mar se alborota,
si ay borrasca, y vendabales,
si ay viento, y maretas sordas,
si ay huracàn descompuesto,
no ay Piloto que componga
las velas yà maltratadas,
ni las demàs jarcias rotas.
Yà en esta sirte se encalla,
yà topa en aquella roca,
yà no ay ancora que aferre,
porque no alcanza la sonda
de la paciencia, aunque tenga
brazas muchas: yà amontonan
rigores contra el Piloto
las espumas caudalosas
del cuidado de los hijos,
y de las galas, y joyas,
de la muger: y atendiendo
à estas, y otras muchas cosas,
es imposible acudir
à la obligacion forzosa
de servir à Dios; y assi
pretendo, que la memoria
se ocupe en cosas eternas,
y olvide las transitorias.
Demàs desto, ay cosas muchas,
que à los hombres apasionan,
y si al principio no huyen,
no ay dexarlas, aunque corran.
Que es tal arbol la muger,
que quien se duerme à su sombra,
quando despierta del sueño,

mas penas que gustos goza.
Y si ausentarse pretende,
y lo executa, no importa,
que es la memoria verdugo,
que atormenta, y acongoja.
Esto, Pantoja, me obliga
à no aguardar à las bodas,
que si aguardo, à poner vengo
el fuego junto à la estopa,
y el soplo de la ocasion
con ternezas amorosas,
es alquitràn poderoso,
que tala, abrasa, y destroza
los pensamientos mas castos,
y encendido, aunque se pongan
estorvos, no ay quien apague
los incendios desta Troya.
Amor, y ocasion son fuego;
yo soy ciega mariposa,
y tocando al fuego, es fuerza
quemarme una vez, ù otra.
Esto me obliga à ausentarme,
esto me incita à que corra,
esto me mueve à que huya,
y esto me anima à que ponga
tierra en medio, que el huir
de ocasiones amorosas,
es la mayor valentia,
y el vencerse gran vitoria. *vase.*

Pant. Aguarda, no te apresures,
detèn el passo, no corras,
que pareces fiera herida
de saeta venenosa.
El se và, y acà me dexa:
señor, yà voy por la alforja,
yà voy por los alpargates,
presto buelvo con la bota;
no te vayas tan ligero,
que si vas tan por la posta,
es imposible seguirte,
porque estoy lleno de ronchas,
y es menester que un barbero
me saque quatro mil onzas
de sangre, pues son verdugos
de venas que no estàn rotas.
El se fue, yà no parece,
mejor es llamar la novia,
que gente tras èl embie,
y encomiendonos la boda,
si quiere ser Ermitaño,
aunque en mi es accion impropria;
si èl fuere el Padre Abrahàn,
serè el Hermano Pantoja.
Lucrecia, señora mia,
plegue à Dios que no respondas:
oyes, Lucrecia, ha Lucrecia:
por Christo, que se hace sorda,
quando es de mucha importancia
que me escuche, y que me oyga
siquiera tres mil palabras.

Sale Lucrecia.

Luc. Quien me llama? *Pant.* Yo, señora,
te llamo, y doy estas voces.
Luc. Para què? *Pant.* Para que pongas
aldas en cinta, que partas
mas ligera, que una onza,
mas suelta, que un cabritillo,
mas veloz, que una paloma,
mas àgil, que un ciervo herido,
mas que fugitiva corza,
mas que liebre entre los perros,
mas que la acosada zorra,
mas que un ladron, quando huye
de Alguaciles que le acosan,
mas que un sacre tras la garza,
que à los Cielos se remonta,
mas que el viento: : : *Luc.* Calla, necio,
ò di lo que te ocasiona
à llamarme, y suspenderme?
Pant. Digo, señora, que importa,
que sin dilatarlo un punto
tomes yeguas, tomes postas,
y tras Abrahàn tu esposo
vayas luego, que la mosca
le ha picado, y por no verte
se và à vivir entre rocas.
Luc. Què dices? *Pant.* Lo que me escuchas,
y si te tardas una hora,
serà imposible alcanzarle,
que si en el monte se emboscа,
no ha de aver perro de mueſtra
que tope con su persona,
ni de la cueba sacarle
podràn quatro mil huronas.
Esto passa, esto te digo,
y pues la verdad no ignoras,
haz diligencia apretada
para acabar de ser novia,

que

que si te quedas assi,
dirà la Tebayda toda,
que novia en xerga te quedas,
sin ir al batàn la ropa.
Yo voy siguiendo sus passos,
que aunque parte sin alforjas,
para comprar pan, y vino
se desharà de una joya. *vase.*

Lu. Oye, Pantoja, amigo,
no huyas tan presuroso,
detèn el curso al passo diligente,
y pues eres testigo
de que se và mi esposo,
y permite mi suerte que se ausente,
donde tenga por gente
peñascos, y panteras,
mi amor me dà ligeras
alas para seguirle;
y yà que vàs, camina, y vè à decirle,
que en tan forzoso lance
alas me presta amor con que le alcance.
Arroyuelos ligeros,
hinchad vuestros raudales,
no hagais puente de plata à mi querido,
afilàd los azeros
en liquidos cristales;
y si prision de yelo os ha oprimido,
lo que carcel ha sido
del escarchado Enero,
rompa el mayor Lucero
grillos de plata pura,
trocando en libertades la clausùra,
y en vuestra amena playa
haced à mi querido estàr à raya.
Empinados pimpollos
de hayas, y de lentiscos,
que haceis opaco, y emboscado monte,
formad con los rebollos,
y con los pardos riscos,
para que mi Abrahan no se remonte,
fierras, que otro Orizonte
no descubra, ni vea,
fino que en este sea
mi esposo detenido,
que se alexa de mi qual ciervo herido,
sì bien con su partida
la cierva vengo à ser que queda herida.
Aguarda, dueño mio,
no vayas tan ligero,
buelve à darme la vida que me llevas,
mira que tu desvìo
es de amante grossero,
y para un firme amor son muchas pruebas;
yo vine desde Tebas
à ser tu amada esposa,
y yà que mariposa
vengo à ser de tu llama,
buelve à dàr vida à quien de veras ama;
que es notable desdicha
acabarse tan presto tanta dicha.

Vase, y salen Maria, sobrina de Abrahàn; y Alexandro galàn.

Alex. Hasta quando tus rigores
han de durar? Oye un poco,
pues vès que me tiene loco
la fuerza de mis amores:
medico de mis dolores
puedes ser, que en tanto mal,
el remedio principal
de mis males, y mis bienes,
en una caxa le tienes
guarnecida de coral.
Oyga yo, hermosa Maria,
de tu boca un sì de esposo,
que es recipe poderoso
para mi melancolìa:
bien veo que es demasìa
lo que pido, pero advierte,
que mi buena, ò mala suerte
confiste, prenda querida,
en tu sì, que ha de dàr vida,
ò en tu no, que ha de dàr muerte.
Dos letras ay en el no,
y dos letras en el sì,
y mas no te cuesta à ti
decir sì, que decir no:
y si mi amor mereciò
ser en tu gracia admitido,
el dulce sì que te pido
tan dichoso me ha de hacer,
que nombre vendrè à tener
del mas felice marido.
Y si pronuncias el no,
en vez de pronunciar sì,
verà todo el mundo en mi
lo que mi amor te estimò;
no pido por fuerza yo
que sea mi amor premiado,

Ayuntamiento de Madrid

mas en tan confuso estado
aguardar ser forzoso
ser con tu sì mas dichoso,
y con tu no desdichado.
Y si permitiere el Cielo
sentenciar contra mi amor,
de tal sentencia, y rigor
para el mismo amor apelo:
donde tendrè por consuelo,
quando no admites mi fee,
que mi amor le dediquè
à una muger; que en rigor,
sè que no admite mi amor,
y que olvidarla no sè.

Mar. Quisiera tener razones
para saber responder
à la fuerza de querer,
que tu delante me pones;
pero las obligaciones
de una muger principal,
no pueden tener caudal
para hablarte sin desdèn;
que decir no, la està bien;
y decir sì, la està mal.
Si aora dixera sì,
en teniendo posesion,
pudiera aver ocasion
que te enfadaras de mi;
y como favor te dì
adelantado, pudieras
con mil zelosas quimeras,
aunque fuera barbarismo,
pensar que hiciera lo mismo
con otro, que tu no fueras.
Y assi, conociendo bien
que pudieran dàr cuidados
favores adelantados
en quien ama, y quiere bien;
mejor es que con desdèn
à tu amor responda yo
con las dos letras del no,
y no con las dos del sì,
quedando recurso assi
para quien de mi apelò.
Con mimo podràs hablar
à mi tio, que tu sì
me puede obligar à mi
à que yo te venga à amar;
pero es locura intentar
que sin su gusto te dè
el sì, que intenta tu fee,
que à desemboltura passa
la muger que ella se casa,
aunque enamorada estè.
Mi tribunal pronunciò
la sentencia contra ti,
pues aguardabas un sì,
y te han respondido un no;
mas si tu amor apelò
del rigor de esta sentencia,
tèn, Alexandro, paciencia,
y sigue el pleyto con brio,
que podrà ser que mi tio
revoque aquesta sentencia.

Hace que se và.

Alex. Oye, aguarda, detente,
no te ausentes de mi tan velozmente,
reprime la estrañeza,
y el rigor con que me habla tu belleza,
que me daràs la muerte,
si me dexas aqui de aquesta suerte.
Que aunque de tu lenguage
à mi firmeza no se sigue ultrage,
con todo à sacar vengo,
quando à ser tan dichoso me prevengo,
que intentas de esta suerte
darme por dulce vida, amarga muerte.

Mar. Mal, Alexandro, entiendes
(quando tanto te agravias, y te ofendes)
lo que yo he respondido,
à lo que tus razones me han pedido,
que si bien lo entendieras
nunca de mi respuesta te ofendieras.
Que no fue despreciarte,
ni decirte que yo no quiero amarte,
ni mostrarte desvio,
remitiendolo al gusto de mi tio,
que antes te ocasionaba,
para pensar que el alma te estimaba.
Y assi buelvo à decirte,
que para hablarle puedes prevenirte,
que si al sì pretendido,
con un resuelto no, te he respondido,
es decirte, que es gusto,
que no me case yo contra su gusto.

Detiene la Alex. Oye, hermosa Maria.

Mar. Ya de limite passa tu porfia.

Alex. Es amor quien lo ordena.

Ayuntamiento de Madrid

Mar.

Mar. Habla à mi tio, y sal de aquesta pena.
Alex. Temo el no de su boca.
Mar. Tambien esse temor es accion loca.
Sale Artemio viejo.
Art. Sobrina, què es aquesto?
sola con Alexandro en este puesto
estàs de esta manera?
Mar. A tu pregunta responder quisiera,
mas si el verme te ofende,
Alexandro dirà lo que pretende. *vase.*
Art. Què es aquesto, Alexandro?
Alex. Yà sabes que soy hijo de Tebandro.
Art. Yà lo sè, y sè quien eres.
Al. Pues de hallarme aqui no es bien te alteres.
Art. Tu nobleza à què aspira?
dime la causa.
Alex. No dirè mentira.
Yà sabes que fue Tebandro,
de quien yo soy rama, tronco
tan conocido en la Scitia,
como Jason lo fue en Colcos.
De lo ilustre de su sangre
no hago mencion, pues tu propio
sabes mejor lo que digo,
que yo que estos ecos formo.
La abundancia de su hacienda
no quiero contar tampoco,
porque serà perder tiempo,
diciendo lo que es notorio.
No quiero de mi linage
con figuras, y con tropos
pintar la nobleza suya,
que antes serà hacerla oprobio:
porque la propria alabanza
del que intenta hacer abono
de su sangre, es vituperio
del linage mas famoso.
Solo pretendo decirte,
que el hallarme de este modo
con tu sobrina, fue causa
aquel rapàz, que sin ojos
cazando en Chipre, flechaba,
no el ligero, y velòz corzo,
que huyendo de la saeta
cristal busca en los arroyos,
sino las almas, que libres
sabe avassallar brioso.
Y yo, que no soy de bronce,
sino de metal mas bronco,
fui blanco en que el Dios alhado
tirasse magestuoso.
Sentì la flecha amorosa,
que del trato, y de los ojos
de tu sobrina Maria
me tirò; que es poderoso
harpon el que en tiernos años,
sin ser de evano, y de oro,
se fabrìca en alma joven
con amorosos retornos.
Nacimos los dos à un tiempo,
y al passo que iba en nosotros
creciendo el cuerpo, crecìa
el amor del mismo modo;
que amor que en niñeces nace,
y crece sin que aya estorbos
de ausencia, ù de poco trato,
romperle es dificultoso.
En mi creciò de tal suerte,
que yà llegan los pimpollos
à tocar (aunque atrevidos)
al techo del matrimonio.
Verdad es tambien, que nunca
tuve pensamiento aborto
de poca fee, y falso trato
contra tu propio decoro;
porque quando mis intentos
quisieran hacer destrozo
en el honor de Maria,
fuera en defenderse mònstruo,
que en la palestra acosado
divide en menudos trozos,
yà que no al dueño, la capa
que le dexò entre sus ombros.
Herido yo de las puntas
de aqueste flechero heroyco,
que aunque es ciego, como he dicho,
lo sujeta, y rinde todo;
para lograr mi esperanza
me hizo amor animoso,
y vine à decirla aora,
que me saque de este golfo,
de este obscuro labyrinto,
de este peligroso escollo,
de este Caribdis confuso,
y de este pielago undoso.
Y para que en tal naufragio
no peligre el barco roto
de mi acosada paciencia,

Ayuntamiento de Madrid

si merece ser su esposo
un hombre que desde niño
se està mirando en su rostro,
con las dos letras de un sì
me haga tan venturoso,
que siendo dueño, sea esclavo,
que no serà el serlo impropio,
quando adoro las estrellas
de su cristalino globo.
Con un no me ha respondido,
que à no llevar el rebozo
de tu gusto, su respuesta
sin duda me hiciera loco;
pues dice, que si tu gustas,
de su parte no avrà estorbo;
y assi vengo à suplicarte,
pues dixiste quando mozo,
que era accidente la furia,
y que es amor rayo indomito,
que donde ay mas resistencia,
hace mayores destrozos;
que consideres mis males,
que atiendas à mis sollozos,
que te muevan mis suspiros,
y entre tierno, y amoroso,
yà que incitarte no pueda
de mi nobleza el abono,
de mi progenie la pompa,
de mi linage lo heroyco,
de mi hacienda el mucho fausto,
y de mi renta el tesoro,
que para lo que merece
tu sobrina, todo es poco:
el verme amoroso amante,
que es en esta parte el todo,
te incite, te obligue, y mueva,
mostrandote generoso
à darme el sì que te pido,
pues en el estriva solo,
entre mis congoxas grandes
la gloria de ser dichoso.

Art. Noble Alexandro, tu amoroso empleo
le tengo por grangeo,
que aunque de mi sobrina
es la hermosura rara, y peregrina,
cuyo rostro perfecto, y acabado
sirve de espejo al campo matizado,
y entre linages buenos
es el suyo, no el menos;
del tuyo la nobleza
puede honrar una Alteza, (bre;
pues solo el Sol, para que el mundo assom-
es digno Coronista de su nombre.
De mi parte ya tienes
el sì que me previenes;
pero Abrahan mi hermano,
tan bizarro, y galàn como lozano,
porque de este sucesso no se ofenda,
es menestèr que nuestro intento entienda;
y sin duda ninguna
tendràs buena fortuna,
pues oy tambien se casa,
y dà lustre à su casa,
quando este casamiento se concluya,
juntando su nobleza con la tuya.
La dicha de los dos serà colmada,
mirandola casada,
y mas siendo contigo;
vèn al punto, si quieres ser testigo
del gusto que recibe con la nueva,
y à donde podràs vèr, que à quien la lleva
prometerà en albricias
lo mismo que codicias.
Vamos al punto, vamos,
que si mucho tardamos,
aunque despues pretenda hacer descargo,
de dilatarle el gusto me harà cargo.

Sale Lucrecia alborotada.

Lucr. Artemio noble, de mi esposo hermano
si acaso el parentesco en algo tienes,
aunque el tiempo te tiene viejo, y cano,
sembrando plata en tus heroycas sienes,
al ocio que en ti habita dà de mano,
y à mi llanto es razon que el curso enfrenes;
à reverdecer buelve el joven brio,
si es bastante à moverte el llanto mio.
Infeliz fue mi estrella, pues aora
quando pensè gozar el mayor gusto,
al esmaltar los campos el Aurora,
en lamento se trueca, y en disgusto:
mira si con razon el alma llora,
mira si es bien me turbe aqueste susto,
y mira como puedo estàr sin quexa,
si al umbral de mi dicha el bien me dexa;
Todo estaba, qual sabes, prevenido,
para que oy nuestra boda se acabasse,
y sin darle ocasion à mi querido,
para que de mi triste se enfadasse,

Ayuntamiento de Madrid

al despertar el Alva sin ruido,
porque nadie su intento le estorvasse,
por no cumplir el sì que me avia dado,
sin casarme, viuda me ha dexado.
Su criado me dice que và al monte,
con animo de estarse retirado,
y antes que mas se alexe, y se remonte,
si mis congoxas pueden dàr cuidado,
à que dexes ligero este Orizonte,
yà que hacerlo no quieras por cuñado,
por ser muger siquiera, y sin reposo,
te pido que busquemos à mi esposo.
Muevante de mis ojos los raudales,
obliguente las ansias con que vengo,
lastimente mis penas, y mis males,
tu pecho incite la razon que tengo;
y si acaso no bastan los cristales,
que á derramar llorando me prevengo,
enternezcate vèr, que en esta calma,
se fue tu hermano, y que me lleva el alma.

Art. Oye, hermosa Lucrecia, que ya sigo
el curso de tus passos amorosos:
vamos tras ellos, Alexandro amigo,
que no es bien que se muestren perezosos
los mios en tal caso.

Alex. Si te obliga
con mostrarse los mios cuidadosos,
veràs que no son tardos en buscarle,
pues estriva mi dicha en alcanzarle.

Vanse, y salen Leonato, y Mardonio.

Mard. Poco sossiegas en casa,
aunque no estàs descansado.

Leon. Mal puede estàr sossegado
un corazon que se abrasa.
Seis meses he estado ausente,
sabe Dios lo que he sentido,
y assi aora que he venido,
templar quiero el accidente,
porque es el mal del ausencia
mas terrible que el de zelos.

Mard. Nunca supe tus desvelos,
mas concedeme licencia,
de que pueda preguntarte
quien te causa tal dolor?

Leon. Mardonio amigo, mi amor
(no tiene esto de espantarte)
à Lucrecia dediquè,
y ha sido con tal passion,
que alma, vida, y corazon
en un punto la entreguè.
Y quierola de tal suerte,
y con passion tan crecida,
que el verla me dà la vida,
y el no verla me dà muerte.

Mard. Aunque seràn malas nuevas,
bolverte à casa podràs,
que à Lucrecia no veràs. *Leon.* Por què?

Mard. Porque no està en Tebas.

Leon. Què dices? *Mard.* Lo que has oìdo.

Leon. Donde està? *Mard.* En Alexandria
con gusto, y con alegria
se ha casado. *Leon.* Sin sentido
estas nuevas me han dexado;
es burla? *Mard.* Verdad te trato.

Leon. Es posible?

Mard. Si, Leonato.

Leon. Pues Lucrecia se ha casado,
y yo no la merecì,
muera yo, que no es razon
vivir, pues la possession
que esperè tener, perdì.
Y entre tan grave dolor
de tan terribles enojos,
salga el alma por los ojos,
matems mi grande amor:
que mas lisonja serà,
y tormento menos grave,
que amor de una vez me acabe,
que no imaginar què està
en los brazos de otro dueño,
de mil requiebros gozando,
y yo muriendo, y penando,
sin que me repose el sueño;
porque estarà la memoria
hecha verdugo cruel,
apretandome el cordel
de mi pena, y de su gloria.

Mard. Casi he llegado a pensar,
que Lucrecia ingrata ha sido,
y que no ha correspondido
à tan verdadero amar;
porque aviendole gozado,
ingratitud viene à ser
olvidar una muger,
lo que ha sido su cuidado.
Mas tambien vengo à sacar,
quando estàs tan sin reposo,
que el agraviado es su esposo,

Ayuntamiento de Madrid

y que es quien se ha de quexar.
De ti no, porque en efecto,
quando tal gloria tuviste,
su decoro no ofendiste,
ni le perdiste el respeto.
De ella sí, porque ella fue
la que le ofendiò en rigor,
pues fingiò estar sin amor,
y estaba en otro su fee.

Leon. No trates de essa manera
su honestidad recatada,
que siempre fue mas honrada
que aquello que yo quisiera.
Mas entre tantos rigores
con que siempre me trataba,
tener con todo esperaba
el premio de mis amores.
Pero yà casada, aora
muerta queda mi esperanza,
y assi en tal desconfianza
el alma suspira, y llora.

Mar. Mas con todo,
donde vàs? *Hace que se và.*

Leon. Quiero, Mardonio, partir
à Alexandria à morir.

Mar. Tente, aguarda, loco estàs.

Leon. No es mucho que loco estè,
quando permite el amor,
que me trate con rigor
una muger que adorè.

Vanse, y sale Abrahàn vestido de Ermitaño.

Ab. Què dichoso à ser viene, aquel que huye
del Babilon tumulto de la gente,
donde en la soledad està patente,
lo que confunde al alma, y la destruye!
Aqui el Leon rugiente, si que arguye,
para quien no le entiende agudamente;
mas como siempre arguye falsamente,
con pocos intimè, mas se concluye.
Retirème del mundo, y su locura,
q̃ aunque es cosa muy santa, el matrimonio
de Lucrecia, temì la hermosura,
y el desierto me dà por testimonio,
que el huir la ocasion, es piedra dura,
para quebrar los ojos al Demonio.

Salen Artemio, Maria, y Alexandro, y Abrahàn se esconde.

Art. Suceso infeliz ha sido
el de Abrahàn, y Lucrecia,
pues sin ocasion precisa
el uno de otro se ausentan.
El se pierde por dexarla,
por tenerle se pierde ella,
y entre tantas confusiones,
no ay quien de ninguno sepa.
Yà que Abrahàn se ha ocultado,
à Lucrecia hallar quisiera,
que como corcilla herida
se ha perdido entre las breñas.

Alex. Todo ha sido por mi daño,
que mi poca suerte ordena,
por no darme gusto en nada,
que el mal de todos padezca.

Mar. Dale voces à mi tio,
que puede ser que te entienda,
y te responda. *Art.* Bien dices,
quiero hacer lo que me ordenas.
Abrahàn, querido hermano,
escucha mis voces tiernas,
y respondeme. Abrahàn. *Sale Abrahàn.*

Abrah. Entre estas concabas piedras
de mi proprio nombre escucho
los ecos, no sè quien pueda
formarlos entre estos riscos,
y en esta inculta maleza,
sino es que acaso à Pantoja,
que fue à buscar unas yervas,
algo le aya sucedido.

Art. Abrahàn. *Abr.* Quien me vocèa?

Art. Yo soy, hermano querido,
quien te llama, y quien te ruega,
que dexes designios tales;
considera, que à Lucrecia
haces agravio en dexarla.
Abrahàn; què has visto en ella,
para dexarla burlada?
es liviana? es deshonesta?
es de linage villano?
No ordenaste, que de Tebas
la traxessen para ser
tu esposa? como te ausentas
de sus ojos? Como aora
en tal confusion la dexas?
No echas de vèr, que la agravias?
no adviertes, que haces ofensa
à su linage? No miras,
que dàs ocasion que entiendan
los Nobles de Alexandria,

que

que has visto alguna flaqueza
en su opinion? Buelve, buelve,
tus passos atràs recuerda
del letargo que te oprime,
de la pasion que te ciega,
del furor que te combate,
de la intencion que te lleva.
No permitas que tu esposa
por dexarla tu se pierda,
considera, que su honra
corre, Abrahàn, por tu cuenta,
y que à ti mismo te agravias,
dexandola assi: no seas
ocasion de ser su ruina:
pues como acosada cierva,
sin reparar ser muger,
sin mirar sus pocas fuerzas,
y olvidando sus regalos,
quando derramaba perlas
el Alva, bordando montes
con jazmines, y violetas,
ella derramando aljofar,
desperdiciando azucenas,
destroncando maravillas,
y lastimando la Esfera
con suspiros, sola, y triste
se partiò de mi presencia
à buscarte; y aunque luego
parti corriendo tras ella,
no ha sido posible hallarla,
ni avemos visto quien sepa
decirnos de su persona.
Ea, Abrahàn, no seas fiera,
vamos à buscarla todos,
sus lagrimas te enternezcan,
y las mias, que à mis ojos
obligan à que las viertan.
A esto ha sido mi venida,
vamos, antes que en la selva
se emboscque, y no la hallemos,
adonde de su belleza,
se marchite la hermosura,
y se eclypsen las Estrellas.
Y porque despues de hallarla,
para que mas gusto tengas,
entregues à tu sobrina,
à Alexandro, cuyas prendas
no ignoras, pues te es notorio,
que ella gana en que èl la quiera,
precision haz de los ruegos,
que es razon que se te mueva,
pues Lucrecia, como vès,
està sola en tierra agena.
Rompe tantas suspensiones,
desata el nudo à la lengua,
pues que no permite espacio
ocasion de tanta priesa.

Ab. A los cargos que me has hecho,
dar satisfacion es fuerza,
y aunque serà brevemente,
oy[illegible] Artemio, la respuesta.
[illegible]ucrecia no me ausento,
por decir, que es desembuelta,
no por libiandades suyas,
ni porque aya hecho ofensa
à mi honor, y à su recato,
sino porque su belleza
me hizo temer, escuchando
de Pablo aquella sentencia,
(digna del ingenio suyo)
que dice, que quien se entrega
à los brazos de la esposa,
las hebras de sus madexas
sirven de cadenas fuertes,
en que si una vez se enreda
con las dos letras de un sì,
es imposible romperlas,
hasta que llega la muerte
con la guadaña, y las siega,
dividiendo el uno de otro;
y es tan inmensa la fuerza
del amor del matrimonio,
y del cuidar de la hacienda,
del sustento de los hijos,
y de otras cosas, que vedan
el acordarse de Dios
à veces: esta es mi tema,
por esto al desierto vengo,
por esto dexo à Lucrecia,
por esto visto este saco,
que mas quiero en la esperera
vivir en trabajos muchos,
esperando, que la excelsa
cumbre del monte de Horèn
el premio de gloria tenga,
que gozar en la otra vida,
por un gusto mil miserias.
En lo que toca à casarse

Ayuntamiento de Madrid

Maria, sea norabuena,
contradecirlo no quiero,
ni aprobarlo, ella lo vea.
En esso haga su gusto;
pero repare, y advierta,
que ay terribles ocasiones
en que padece tormenta
el alma, y se vè acosada
la nave de la paciencia.
Aquesto solo me obliga
à poner enmedio tierra,
y à la soledad venirme,
donde el alma se recrea.
Si algun bien quieres hacerme,
hermano, busca à Lucrecia,
y dila, que su hermosura,
me da miedo, que no sienta
el dexarla de esta suerte,
porque me anima, y es fuerza
el servir à Dios, y temo,
despues de aquesta carrera,
tener por ligeras glorias
siglos de penas eternas. *vase.*

Art. Aguardame, hermano, escucha,
que à resolucion tan buena
no es razon contradecirla. *vase.*

Mar. Alexandro, à Dios te queda,
que ya no quiero casarme,
que han tocado à mis orejas
las razones de mi tio,
y quiero en esta aspereza
servir à Dios; no te canses,
porque ya el alma me llevan
diferentes pensamientos. *vase.*

Alex. Amor, què desdicha es esta?
Hermosissima Maria,
destos Montes Primavera,
Abril destos Orizontes,
oye, escucha, aguarda, espera,
no te vayas: mas ya en valde
el alma se aflige, y quexa,
que como veloz paloma,
tras Abrahàn và ligera.
Mas como, si soy amante,
no la sigo? Voy tras ella,
que à pesar de mi fortuna
he de gozar su belleza. *vase.*

*** ***
***

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pantoja de Ermitaño, que trae unas yervas, y pan en una cesta.

Pant. Deo gracias, Padre Abrahàn,
ya estàn cogidas las yervas,
que son las dulces conservas,
que en este desierto estàn.
Gastados los dedos tengo
de arar aquestas riberas;
pero ya no ay azederas
en los campos donde vengo.
Penas se buelven las glorias,
que el desierto nos ha dado,
pues la simiente ha faltado
de acelgas, y de achicorias.
Y si và à decir verdad,
tomàra yo una pechuga,
mejor que no una lechuga
en esta necesidad.
Mas para mayor congoxa,
segun soy de desdichado,
en tan infelice estado
lo vendrà à pagar Pantoja.
Para engañar este pan,
estas yervas he cogido,
que son el mejor condido
que en esta cocina dàn.
Miren la miseria suma
de mi dichoso sucesso,
pues sirve el troncho de hueso,
y la hoja sirve de pluma.
La carne no ay que buscalla,
porque aqui la mejor polla
viene à ser una cebolla,
y esta es menester hurtalla.
Pues vino, no ay que tratar,
porque aqui sirve de vino
un arroyo cristalino,
que hace à las tripas guarrear.
Pantoja, no ay que quexarte,
comedas yervas, y el pan,
porque si viene Abrahàn,
no te cabrà tanta parte.
Digo, que tomo el consejo,
pues es del mal lo menor,
si bien tomàra mejor

Ayuntamiento de Madrid

un

un trago de vino añejo.
Mas quando no tengo lomo,
suele decir el refran,
si longaniza me dàn,
con longaniza el pan como.
Y assi avrè aora de hacer,
porque hallo que es peor,
y mas crecido dolor,
tener hambre, y no comer.

Sientase Pantoja à comer, y sale Abrahàn por un monte, con cabellera larga negra.

Abr. Las puntas de aquestos riscos,
que sirven de almenas altas,
en que las aves nocturnas
à su Criador le dàn gracias.
Los levantados pimpollos
de las sabinas copadas,
en que del rigor del tiempo
el gilguerillo se escapa.
Las frescas, y amenas sombras
de las siempre verdes hayas,
en que del calor del Sol
el passagero se ampara.
Los tomillos, y cantuessos,
entre cuyas secas ramas
el conejuelo se abriga
contra la nieve, y la escarcha.
La tortola, que se arrulla,
y con sus lamentos canta
lo dulce de sus amores,
que la entretiene, y regala.
El Ruyseñor vocinglero,
que quando despierta el Alva,
dice al mundo su venida,
con mil passos de garganta.
El plateado pececillo,
que en las fugitivas aguas,
forma alegre escaramuza,
siendo de viento sus alas,
estàn enseñando al hombre,
que naturaleza humana
solo para su sustento
fabricò cosas tan varias:
Y à mi entre aquestos peñascos
el Ruyseñor, la calandria,
el gilguerillo, el conejo,
y el pez en campo de plata
me enseñan à darle gracias
al que hizo la esfera tachonada,
pues por el hombre solo
formò lo q̃ ay de un Polo al otro Polo.

Pant. Abrahàn viene embebecido,
con la memoria ocupada,
en considerar las peñas,
los alamos, y las palmas;
y yo tambien me divierto,
despues de llenar la panza,
sease de lo que fuere,
en què comerè mañana.
La carne no me dà pena,
porque yà estàn enseñadas
mis tripas à comer verde,
como borrico que sangran
por Mayo, para que engorde,
hartandole de cebada.
Solo siento, que en el campo
se acaben las zarandajas
de la silvestre lechuga,
de la acedera gallarda,
del repontico sabroso,
y de la achicoria amarga;
porque en efecto estas yervas,
aunque de poca substancia,
son de Ermitaños hambrientos
el peregil, y la salsa.
Y despues que mi panza
se satisface de estas zarandajas,
por no mostrarme ingrato,
le doy al cuerpo un sueño de varato.

Abr. Conozco, Señor Divino,
que à mi tosca lengua faltan
Hymnos con que engrandeceros,
con que os alabe palabras,
con que os regale ternezas,
con que os enamore gracias,
con que os agrade suspiros;
pero recibid mis ansias,
no desprecieis mis deseos,
que si aquestos tienen paga
en vuestra sacra presencia,
los que estàn en mis entrañas
son grandes: bien reconozco,
que de mis culpas la carga
muchos infiernos merece,
y es digno de eternas llamas.
Pero no, Señor immenso,
que bien sè, que à quien os llama,

aun-

aunque mas pecador sea,
no le negais vuestra gracia.
Y assi, Pastor Soberano,
haced de vuestra manada
este humilde esclavo vuestro,
y admitid en vuestra casa
à mi sobrina Maria,
y libradla de las garras
del lobo, que yà furioso
pretende despedazarla.
Ha ido baxando.
A su celda llegar quiero,
y vèr en què està ocupada:
Pantoja, què estàs haciendo?
Pant. Descubrióse la maraña. *ap.*
Abr. No me respondes, Pantoja?
què haces? *Pant.* Padre, esperaba
algun socorro del Cielo.
Abr. Y las yervas? *Pant.* No ay hallarlas,
aunque por dos achicorias
se dè un ojo de la cara.
Abr. Estos troncos de què son?
Pant. Cogi tres, ò quatro matas,
parecióme no ser buenas;
y por vèr si eran amargas,
las probè, y como eran pocas,
el gusto no las hallaba,
y al fin me las comi todas.
Abr. Yà conozco tus entrañas,
Pantoja. *Pant.* Padre Abrahàn: : :
Abr. Tus intentos se declaran,
yà sè que siempre procuras,
que se remedie tu falta,
y que perezcan los otros.
Pant. No se espante, que mis ganas,
aunque son pocas, son buenas,
y como mas cerca se halla
la camisa, que no el sayo: : :
Abr. Bueno està, Pantoja, basta,
la caridad se conoce.
Pant. Aunque las uñas gastadas
tengo de cabar la tierra,
me parto al punto à buscarlas,
para que comais los dos.
Abr. Oye, escucha, no te vayas,
sabes que hace mi sobrina?
Pant. Ella siempre està ocupada
en su celda, ò su retrete,
en contemplaciones santas.
Abr. Embidiarla puede el mundo.
Pant. Nunca ha visto la Tebayda,
en años tan dilicados,
virtud, y abstinencia tanta.
Abr. Parece que està cantando.
Pant. Yo sè bien que no cantàra,
si hambre como yo tuviera:
mas dicen que canta Marta
bien despues de aver comido.
Abr. Escuchemos lo que canta.
Maria canta dentro lo que se sigue.
Maria canta. In te Domini speravi,
non confundar in æternum.
Pant. Què quiere decir aquello?
Abr. Que el que pone su esperanza
en Dios, no serà rendido
de los trabucos, y valas
del enemigo rugiente,
que para rendir el alma
debaxo de varias formas
con cautela se disfraza.
Mar cant. Bonum est sperare in Domino,
quam sperare in Principibus.
Abr. Bueno es esperar en Dios,
dice aora, que se engaña
el que favores espera
de los Reyes, y Monarcas.
Que esperanzas de los hombres,
son de tan poca importancia,
que el que piensa estàr medrado,
mas desmedrado se halla.
Pant. Bueno es esso; pero deme
licencia para que vaya
à buscar algunas yervas,
para que coma la hermana
Maria, y todos comamos.
Abr. En buen hora vè à buscarlas:
pero lo que aora hiciste,
has de advertir, que no hagas
otra vez. *Pant.* Yo le prometo
de no comer una rama,
sino es que acaso la hambre
me hace quebrar la palabra.
Vase Pantoja, y sale el demonio, y ponese Abrahàn de rodillas.
Dem. Entre las grutas destas altas peñas
guerra me hace el cristalino Cielo,
adonde es la palestra opacas breñas,
y à donde yo con ansia, y con desvelo,
de

de mi pesar intento hacer reseñas,
si bien no me assegura mi recelo,
que vencedor saldrè desta batalla,
pero con todo quiero presentalla.
Aqui quiero fingir, que derrotado
del tropèl de mi gente me he perdido,
y que en todo este monte no he hallado
quien pueda consolar un afligido,
que con esta cautela que he pensado,
y con este disfràz de mi vestido,
para dàr mayor lustre à aquesta historia,
de aquestos dos vendrè à tener victoria.

Abra. Dulce Jesus, que en un Madero (infame
hasta que tu le diste honor, y precio)
tu Sangre permitiste se derrame,
con algazàra, grita, y menosprecio,
donde estàs aguardando que te llame
el que te ofende Masageta necio,
recibe, gran Señor, del alma mia
los Hymnos, y alabanzas que te embia.

Dem. Aora que con Dios està embebido,
porque de su coloquio se divierta,
quiero dàr voces, y hacer ruìdo,
quede frustrada su esperanza cierta
de aquello que su intento ha pretendido,
cierrese con mi traza aquesta puerta,
que si se cierra, y abro otro portillo,
à mi poder se rendirà el castillo.
Ay por ventura entre esta inculta breña,
quien movido de lastima me enseñe,
facandome de un risco, y otra peña,
el camino, que obliga me despeñe?
Ola, Pastores, dadme alguna seña,
vuestra nota piedad no se desdeñe
de poner en camino conocido
al q̃ por no saberle le ha perdido. *Levantase.*

Abrab. Voces oygo, sin duda son de gente,
que por las sendas de esta inculta sierra
ha perdido el camino diligente,
que como no se habita aquesta tierra,
y su cumbre es altiva, y eminente,
al diestro passagero le hace guerra;
y pues es caridad, quiero piadoso
sacarle deste trance riguroso:
quien es el que vocèa? *Dem.* En este monte
he perdido el camino, que siguiendo
una muger, que imita otro Faetonte,
viene buscando un hombre q̃ và huyendo
los rayos de su Sol, que Laomedonte
quise ser de su honor, y aora emprendo
buscar por vario modo, y peregrino
à la muger perdida, y el camino; (tas?
y antes q̃ me le enseñes::: *Abr.* Què pregun-

De. Que me digas, si acaso entre estas breñas,
y entre estos riscos de ceruleas puntas
una muger has visto, cuyas señas
la belleza del alma tiene juntas
quando derrama aljofar entre peñas,
y es tanta su belleza, y su hermosura,
que es el Alva con ella noche obscura.

Abr. Despues que entre estos riscos, y peñascos
hice palacios de sus pobres grutas,
y bobedas cimbriadas de sus cascos,
comiendo alegre sus silvestres frutas,
sin que las sabandijas me dèn ascos,
ni alteracion me causen fieras brutas,
en el valle apacible, ni entre peñas
nunca he visto muger con essas señas.
Pero què te ha movido, y obligado
à venir à buscarla de essa suerte?
y dexando el bullicio, y despoblado
ponerte à riesgo de una fiera muerte?

Dem. Yà que la causa desto has preguntado,
y el referirla tengo à buena suerte,
dame para contarla atento oìdo,
y sabràs la ocasion que me ha movido.
Yo soy, para no cansarte,
del Señor mas Poderoso,
que entre brillantes doseles
tiene levantado Solio,
hechura, y en tanto grado
me aventajo de los otros
Privados suyos, que siendo
Principe magestuoso
en lo galàn, y arrogante,
en lo bizarro, y ayroso,
sòlo me faltaba entonces
sentarme en su Regio Trono.
Y aunque viendome en la cumbre
de la privanza, el abono
de mi grandeza pudiera
con aliento generoso
levantarme à su Real Silla,
sin que me hicieran estorbo
los Soldados, que à su guarda
assisten en varios Coros.
No lo pretendì, hasta tanto,
que un secreto mysterio
me

Ayuntamiento de Madrid

me revelò, siendo el caso
tan ageno, y tan remoto
de tu grandeza, que quiso,
por extraordinario modo,
levantar un hombre humilde,
siendo formado del polvo
de la tierra, à ser su imagen,
y ponerle en tanto toldo,
que à pesar de los mas nobles,
fuesse superior à todos.
Mas yà que de mi progenie
era supremo pimpollo,
y estaba patente, y claro
el agravio de mi tronco,
porque no tuviesse efecto
lo que intentaba, convoco
los que de mi parte pude,
tocando el clarin sonoro
deste agravio, y desta ofensa;
y como si fuera aborto,
rayo de preñada nube,
que (quando el Austro, y el Noto
en su esfera se combaten)
despide entre truenos sordos
centellas, que abrasan montes,
rayos, que desgajan olmos,
y relampagos, que privan
de su potencia à los ojos.
Entre embidioso, y sobervio,
sino esso que tuve todo,
quise sentarme à su lado,
y vine à verme en tal colmo,
que lo hiciera, si un Alferez
(no ay que negarlo) brioso
mas que ninguno de aquellos,
que assisten en su contorno,
no me quitàra la silla,
en que pretendi ombro à ombro
sentarme al lado del Rey;
pero no has visto un arrojo,
que entre junquillos, y trebol
và caminando à lo sordo,
y despues en un peñasco
topa, cuyo pie es tan hondo,
que para aver de besarle
es menester que furioso,
porque halla resistencia,
se despeñe como loco,
y el que era cristal entero
se convierta en avalorio?
Assi yo, que antes corria
manso, apacible, y sonoro
con aquesta resistencia,
aunque era joven, que el bozo
me apuntaba entonces, dì
tal caìda, que mi rostro
quedò feo, y denegrido
con ser candido, y hermoso.
Quitòme la silla, en fin,
el que digo, y con enojo
à mis intentos se opuso,
siendo suficiente èl solo
para resistir à mi,
y à los que fueron notorios
sequaces mios: y el Rey
mandò, que en un calaboço
me aprisionassen, despues
que el delito criminoso
se fulminò, decretando,
que en privacion de su rostro
me condena para siempre;
y con riguroso modo
desterrado de su Reyno
me partì à Reynos remotos.
Lleguè desterrado, al fin,
al Reyno de Monicongo,
adonde me recibieron
con rosas, y cinamomos.
Desde alli passè à Cambaya,
à la tierra de Geylolo,
à Narsinga, y Gazarate;
donde me ofrecieron oro,
perlas, diamantes, jacintos,
cornerinas, y crisolitos;
y anduve tantas Provincias,
que los mas diestros Cosmografos
se cansaràn de contarte
las columnas, los cimborrios,
los obeliscos, las torres,
los arcos, y mausoleos,
que en mi nombre levantaron;
mas porque no es apropositro
el contarte aquestas cosas,
quiero, en terminos mas cortos,
decirte, que lleguè à Tebas,
adonde mirè unos ojos
de la mas rara hermosura,
que se halla de Polo à Polo.

Ayuntamiento de Madrid

Y como el vendado Dios
no reſpeta Regios Tronos,
mas que las chozas pagizas,
ſino que los trata à todos
de una miſma ſuerte; à mi,
ſin tirar valas de plomo,
me rindiò de tal manera,
que quedè perdido, y loco.
Enamorème en efecto,
y quando eſtaba en el golfo
de mi pretenſion mayor,
penſando ſer el dichoſo,
que ſus ojos mereciesſe,
la boda ſe hizo con otro.
Fueſe de Tebas, y yo,
enamorado, y zeloſo
parti tras ella; mas quando
llegue à vèr los promontorios
de la iluſtre Alexandria,
que deſta tierra era el novio,
ſupe que yà no guſtaba
ſujetarſe al matrimonio;
y retirandoſe al monte
con infamia, y con oprobio
de ſu linage, dexò
los mas que brillantes globos
de azavache, con ſu auſencia
en ſirtes, y entre eſcollos
de mormuradoras lenguas,
con capuces melancolicos;
y como el Aurora entonces
queria eſparcir el oro,
los aljofares, y perlas
de ſus opimos teſoros,
cobarde detuvo el paſſo,
por vèr que en montes, y ſotos
la novia ayroſa, y bizarra
perlas llevaba en ſus ojos,
oro en ſu terſo cabello,
rayos de luz en ſu roſtro,
en ſus pies alas veloces,
en ſu movimiento aſſombros,
en ſus labios triſtes quexas,
y en ſus acciones abono,
porque con eſta preſteza
iba à buſcar à ſu eſpoſo.
Y yo que ſupe el ſuceſſo,
como fugitivo corzo,
que herido de la ſaeta
del cazador cauteloſo,
por buſcar el criſtal puro
con grita, y con alboroto,
yà trepa por altos riſcos,
yà deſgaja freſcos chopos,
yà deshace verdes flores,
y yà deſtronca madroños,
vengo ſin alma, y ſin vida
à vèr ſi acaſo en los hondos
nichos deſtas pardas peñas
hallo, ſiendo venturoſo,
el Sol deſtos Orizontes,
deſtos montes el Apolo,
el Aurora deſtos valles,
y el Alva de aqueſtos ſotos.

Abrah. La relacion deſta hiſtoria *ap.*
me ha dexado tan abſorto,
que me ha ſacado de mi;
porque ſi bien la conozco,
es de mi vida el ſuceſſo,
de Lucrecia los oprobios,
de mi amor la ingratitud;
pero què es aqueſto, como
doy lugar al penſamiento,
que en ſuceſſos amoroſos
ſe ocupe? Tirad la rienda,
razon ſuperior: corcobos
no dè el cavallo apetito,
que ſi camina brioſo
darà con la carga en tierra.

Dem. En confuſiones le pongo, *ap.*
y aqueſto ſolo pretendo.

Abrah. No ay que hacerſe licencioſo,
que ſi ſe toma licencia,
es tan carnicero lobo,
que ſin reparar en nada
dà con el alma en el lodo.
Vamos, cavallo, à la cueva,
que alli de vueſtros antojos
ha de ſer la diſciplina
el medico poderoſo.

Hace que ſe và.

Dem. Donde vàs ſin reſpondermè?

Abrah. Con no reſponder reſpondo,
que aqueſſa muger no he viſto.

Dem. Pues por què te vàs?

Abrah. Conozco
en la relacion que has hecho,
y en el embuſte notorio,

que eres aquel enemigo,
que procura el mal de todos,
y conversaciones tales
son tratos muy peligrosos,
y me està bien no hablar de esso.
Dent. Luc. Favor Cielos. *Ab.* Voces oygo,
y en la voz, muger parece.
Luc. Detèn el colmillo corbo,
monstruo fiero. *Dem.* Esta es Lucrecia,
sin duda aqui la provoco *apart.*
à que dexe los peñascos,
y otra vez se buelva al golfo
del mar, en que ha de perderse
con amores, y negocios.
Abr. Terrible ocasion es esta,
yo me voy. *Dem.* Aguarda un poco.
Luc. Favor me dad, Cielo santo,
pues me le niega mi esposo.
Baxa Lucrecia por un monte abaxo rodando, ensangrentado el rostro, y cae à los pies de Abrahàn como muerta.
Abr. Què es esto Divinos Cielos!
Dem. Funesto caso! *Abr.* Espantoso!
Dem. Infelice fue mi estrella,
Llega el Demonio à ella.
pues se ha buelto en clavel roxo,
y en lirio morado, y triste
el candido cinamomo
de la beldad que buscaba.
Parte corriendo à un arroyo,
y del cristal fugitivo
trae en tus bucaros toscos
alguna parte con priesa,
à vèr si de aqueste assombro
buelve en sì; pero no vayas,
Hace Abrahàn que se và.
aguarda, sustenta un poco
este pedazo de nieve,
que yo irè mas presuroso,
que al fin como mas me importa,
irè como herido corzo.
Vase el Demonio, y Abrahàn la tiene en los brazos.
Abr. Esta que tengo en mis brazos
es Lucrecia (triste suerte!)
y vengo à ofrecerla en muerte,
los que en vida negùe abrazos.
En su muerte soy culpado,
que si yo no la dexàra,
nunca la fortuna avara
la pusiera en tal estado.
Sin duda no estuve en mi,
pues debiendo venerarla,
muger no supe estimarla,
y quando cadaver si.
Conozco que ingrato he sido,
mas no es mucho que lo fuesse,
temiendo que me impidiesse
el cuidado de marido.
Subirè à los altos montes
de la Ciudad soberana,
adonde la vista humana
mira sacros Orizontes,
contemplando el Hacedor
de aquesta maquina bella:::
mas no estimar esta estrella,
fue desprecio, y fue rigor.
Dexarla aqui no es cordura,
antes viene à ser crueldad,
y es genero de impiedad
el no darla sepultura.
Pues què he de hacer? Animarme,
y yà que no soy su esposo,
Tobias serè piadoso.
El cadaver quiero echarme
à cuestas, que en esta ocasion
no es ocasion de temer,
pues yà ha trocado su sèr
en Angel de otra region.
A llanto provoca el verte,
pero el llanto no me impida,
que si fui Vireno en vida,
soy Eneas en la muerte.
Luc. Ay de mi! *Abr.* Yà buelve en sì!
Esta es mayor confusion;
que aprieta mas la ocasion,
que si muerta la temì,
viviendo es mas de temer;
que es cosa dificultosa
pelear con muger hermosa,
y no dexarse vencer.
Y yà parece que el alma
siente no sè què de amor:
tente, apetito traydor,
no pretendas llevàr palma
de mi, que si me combates
con tus piezas de batir,

Ayuntamiento de

pa-

para vencerte, el huìr
son seguros acicates.
Lucr. Quien eres tu, que entre piedras
adornadas de rigor
me has hecho aqueste favor?
Donde tus brazos de yedras
Hace que se và.
han servido? No te ausentes,
y yà que fuiste piadoso,
no te muestres riguroso,
dexandome entre serpientes,
entre tygres, y panteras,
cuya espada de marfil
marchitarà de mi Abril
las floridas Primaveras.
Considera que tu trage
publicando està piedad,
no conviertas en crueldad
lo piadoso del ropage.
Merezca yo por muger,
sola triste, y afligida,
deste monte la salida.
Facil es esto de hacer,
y pues sabes el camino,
ponme en èl, que es escabroso
el monte, busco à mi esposo,
que anda por èl peregrino;
que si le hallo, aunque es ingrato
conmigo, serà tu amigo.
Abrah. Temo perderme contigo.
Lucr. Por què temes? *Abrah.* Porq el trato
de una muger, suele hacer
que se destruyan Ciudades,
y temo en las soledades
lo que puede suceder.
Yo soy hombre, tu eres bella,
(lo que digo no te assombre)
y en la ocasion, el mas hombre
no sabe escaparse de ella.
Y assi encomiendate à Dios,
que yo no me fio de mi,
porque si una vez huì,
no estoy cierto à hacerlo dos.
Luc. De quien una vez huìste?
Abrah. De mi esposa. *Lucr.* De tu esposa?
Abrah. Si. *Lucr.* Por què?
Abrah. Porque era hermosa.
Lucr. Por hermosa la temiste?
Abrah. Si, que una rara hermosura
hace de Dios olvidarse,
y es mejor aprisionarse,
que verse en tal desventura.
Lucr. Pues si estabas yà casado,
como pudiste dexarla?
Abrah. La palabra llegue à darla,
pero no fue consumado
el matrimonio; y assi
fue mi sagrado el retiro.
Luc. De tus razones me admiro.
Abrah. Y yo de mirarte à ti.
Luc. Quien eres? *Abrah.* Saber no quieras
en esta ocasion quien soy;
pero un consejo te doy,
y es, que en estas cordilleras,
ni en este monte fragoso,
no gastes noches, y dias,
porque entre estas piedras frias
no hallaràs à tu esposo:
y aunque le halles, serà en vano
el camino que has traìdo;
y assi busca otro marido,
que te dè palabra, y mano,
que el que una vez te dexò,
no te admitirà otra vez;
porque el soberano Juez
este pleyto fulminò,
y assi ha dado por sentencia,
que à cumplir no està obligado
la palabra q̃ te ha dado. *Luc.* Con oce-
Abrah. En tu presencia le tienes. (le?
Luc. Dueño, y señor? *và abrazarle.*
Abrah. Detèn los brazos, Lucrecia.
Lucr. Por què tu rigor desprecia
la firmeza de mi amor?
Abr. No es despreciarla. *Lucr.* Pues què?
Abrah. Temores de ser vencido;
y assi, Lucrecia, te pido:::
Lucr. No pidas, que no lo harè,
como no sea assistir
à tu lado. *Abrah.* Aquesso no.
Lucr. Señor, en què te ofendiò
la que te desea servir?
la que te estima, y adora?
y quien por buscarte à ti
se ha enagenado de sì?
Abrah. Reprime el llanto, señora;
no derrames tantas perlas
de las conchas de tus ojos,

Ayuntamiento de Madrid

si no quieres darme enojos;
que si me humano à cogerlas,
aquel Dios que pintan ciego
tiene tan grande poder,
que con cristal sabe hacer
terribles montes de fuego.
Y por no quemarme en ellos,
tus perlas coger no quiero,
por no verme prisionero
en tus perlas, y cabellos,
que llanto, y cabellos son,
en los que se quieren bien,
(no condenes mi desden)
estrechissima prision.
Y yà que libre me veo
por soberano distinto,
bolver à tal labyrinto,
no lo tengo por grangèo.
Y assi buelvete, Lucrecia,
à Tebas, ò à Alexandrìa,
pues vès que en mi compañia
por la de Dios te desprecia.
Y pues escuchando estàs,
que es forzoso el ausentarme,
no te canses en buscarme,
porque no me hallaràs. *vase.*

Luc. Aguarda, amado esposo,
no te ausentes ingrato, y riguroso,
merezcan mis amores,
por ser muger, siquiera tus favores:
mas ay de mi! que buela,
y por dexarme (ay triste!) se desvela.
Peñascos, y altos riscos,
servid de basiliscos,
detened à mi dueño, (empeño.
pues veis me dexa (ay Dios!) en tanto
Serranos labradores,
acudid à mis quexas, y dolores,
mirad, que en tantos males
se convierten mis ojos en cristales.
Mas como si amor tengo,
en suspiros, y quexas me detengo?
Que si el alma se quexa,
la causa de quexarse mas se alexa.
Gallardo pensamiento,
que coturnos de viento
te calzas, y te vistes,
no te detengas en discursos tristes;
bolèmos tras mi esposo,
que se trasmonta ingrato, y presuroso;
que amor para seguirte
alas me presta de sirte en sirte.
Y quando el duro trance
no me permita (ay triste!) que le alcance,
en mi corta ventura
me darà aqueste monte sepultura.

Vase, y sale Maria vestida de un sayo, y un libro en la mano.

Mar. Tres veces à bañarse.
en el pielago undoso
ha llevado el planeta sus cavallos,
y aora à trasmontarse
buelve tan presuroso,
que parece que quiere despeñallos.
Y si yo refrenallos
con mandarlo pudiera,
con imperio lo hiciera,
porque Abrahàn mi tio
ha mostrado en no verme gran desvio;
pues tres dias ha estado
sin que à darme leccion aya llegado.
Mas culparle no quiero,
que pues èl no ha venido,
sin duda le ocupan importantes
negocios: yà infiero,
que le avràn detenido
algunos passageros caminantes;
pero quisiera antes,
que el Sol se trasmontàra,
que à mi cueva llegara:
mas aqueste ruido, *ruido dentro.*
sin duda me dice que ha venido.

Dem. dent. Entra, no estès cobarde,
y del fuego en que penas, haz alarde.

Salta Alexandro por una ventana, y albarotase Maria.

Mar. Què es esto que estoy mirando?
Hombre, què has hecho? *Alex.* Sossiega
el pecho, señora mia,
serenense las estrellas
de tus ojos, no te turbes,
que no he venido à que viertas
entre deshojadas rosas,
à un tiempo nacar, y perlas,
que solo vengo à pedirte,
que tengas de mi clemencia,
que te humanen mis pesares,
que te lastimen mis penas,

Ayuntamiento de Madrid

què

que te ablanden mis suspiros,
y mis ansias te enternezcan;
que si no me favoreces
en ocasion tan estrecha,
verás de mi triste vida
à tus plantas las exequias;
porque yà no puede el alma,
ni el cuerpo hacer resistencia
à los bienes que me faltan,
à los males que me cercan,
al rigor que me combate,
ni al furor que me atropella.
Pero en estas ocasiones,
si bien el alma es esfera
breve para tanto Sol
como gyra en tu belleza,
puedes (reprimiendo harpones,
y resistiendo saetas)
hacer que cessen mis males,
y que en bienes se conviertan.
Y pues mi vida, ò mi muerte
està en tu mano, no seas
tan rigurosa, que imites
de aqueste monte à las fieras.
Ten piedad de quien te pide
favor con tantas ternezas,
pues son mis ansias bastantes
para enternecer las piedras.

Mar. Lo tierno de tus razones
me obliga à que me suspenda,
y à que piadosa pregunte
quien eres, que por las señas
de lo que has dicho, no entiendo
los males que te atormentan,
los rigores que te acosan,
ni el bien que de ti se alexa.

Alex. Yà que del papel del alma
los caractères, y letras
has borrado de Alexandro,
el que su aficion primera
puso en tus ojos, si bien
fue su aficion tan honesta,
que à casamiento aspiraba,
sin que pretendiesse ofensas
de tu honor; y yà olvidaste
el favor, que en tu edad tierna
le hiciste con esperanzas
de ser su esposa; oye atenta,
oye advertida, y sabràs,
que es Alexandro el que llega
à merecer tus favores,
y à suplicarte, que tengas
tal piedad, que no malogres
tanto amor, tantas finezas,
como viven en mi pecho;
pues ha dos años que reynan,
(despues que tu te ausentaste)
en el alma tantas penas,
que es milagro, que la vida
las atropelle, y las venza.
Alexandro soy, Maria,
y mi amor con tanta fuerza
me combate, que me obliga,
que huyendo de su potencia,
que escale aquesta ventana,
y que yà el respeto pierda
al retiro destos bosques,
y al sagrado de estas puertas.
Y sus rigores temiendo,
vengo à que tu me defiendas,
y à obligarte à ser piadosa,
para que me favorezcas.

Mar. Alexandro, yo confiesso,
que antes que habitasse breñas,
se apoderaron del alma,
y de todas sus potencias
los aradores de amor,
de su fuego las centellas,
de su poder los rigores,
y que me hicieron sujeta
à tu voluntad; mas yà,
como es tal la ligereza
del tiempo, y es el que cura
las amorosas dolencias,
del papel de mi memoria
se han borrado, y yà està quieta;
y assi te ruego, Alexandro,
que te apartes, y diviertas
de esse pensamiento loco;
suplicote, que te buelvas,
porque la estopa, y el fuego,
y mas estando tan cerca,
no estàn seguros; apaga
lascivas concupiscencias,
reprime incendios de amor,
que son tan grandes sus ansias,
que Ciudades arruinan,
y enteros Reynos asuelan.

Alex.

Ayuntamiento de Madrid

Alex. Si de su poder conoces,
que lo mas fuerte atropella,
como podrè resistirle,
siendo debiles mis fuerzas?
No te muestres rigurosa,
humanete la firmeza
de mi amor, que si con gusto
no haces lo que te ruega,
este verdadero amante
el mismo amor me aconseja,
que de su poder me valga,
y que el respeto te pierda.
Mar. Sè mas cortès, Alexandro.
Alex. No quiere amor que lo sea.
Mar. Vete, que vendrà mi tio.
Alex. De poco importa que venga.
Mar. Mira, que Christo es mi esposo.
Alex. Respeto tener quisiera
à esse nombre, mas no puedo.
Mar. Ay de mi! que las centellas *ap.*
de amor parece que buelven
à encender cenizas nuevas
en mi pecho: què he de hacer?
Dem. dent. Yà Maria titubea,
prosigue en lo comenzado.
Mar. Alli las penas eternas
me amenazan rigurosas,
aqui la ocasion me aprieta,
que Alexandro està resuelto,
y yo sola entre estas peñas:
á Dios temo, amor me incita,
no sè à què parte me buelva.
Dem. dent. Ea, espiritus lascivos,
ayudadme en esta empressa.
Alex. Ay de mi! mi bien, Maria:::
Mar Què he de hacer?
Alex. No te suspendas.
Mar. Calcense mis pies de plumas.
Hace que se va.
Alex Adonde vàs tan ligera?
Mar. A vèr si puedo librarme
de esta tyrana potencia. *vase.*
Alex. De mi amor, y de su furia
no escaparàs, aunque bueles,
pues de aquesta celda breve
està cerrada la puerta.
Vase, y sale el demonio.
Dem. La suerte està echada; furias
incitadle de manera,
que ella quede esclava mia,
llorando en carcel perpetua,
por este pequeño gusto,
ansias, tormentos, y penas.
Vase, y salen Abrahàn, y Pantoja.
Pant. Confuso, Padre mio, y assombrado
el caso me ha dexado;
diga con quien reñia
en tal batalla, y recia bateria?
porque aver despertado
contanta pesadumbre, y assustado,
sin duda que à la cumbre
llegò en tal ocasion la pesadumbre.
Abr. Mire, hermano Pantoja, los cuidados
en sueños son passados,
y ay tal vez, que los sueños
parecen tan verdades, que sus dueños
ponen en tal cuidado,
que el cuidado soñado es mas pesado.
Pant. Pues què soñaba, à fee, por vida mia
Abrah. Soñaba, que tenia
una mansa ovejuela,
y el lobo con astucia, y con cautela
saltò de risco en risco
hasta hacer un portillo en el aprisco;
y ella que yà afligida
de la garra feròz se viò oprimida,
como podia valaba,
pero el astuto lobo la apretaba.
Y yo viendo tal caso,
cobrando brio, aligerando el passo,
librarla pretendia
de trance tan cruel, mas no podia.
Y al fin el fiero lobo
en mi mansa ovejuela hizo el robo.
Esta la causa ha sido
del assombro que en sueños he tenido;
yo le digo, y confiesso,
que me diò pesadumbre este sucesso,
mas heme consolado,
viendo que todo aquesto fue soñado.
Pant. Si nunca come cosa de provecho,
no ha de tener el pecho
vestido de flaqueza,
y es fuerza participe la cabeza
de varias ilusiones?
Las achicorias trueque, y acerones
en jamon, y gallina,
y verà como duermo, y no adivina.

Abr.

Abrah. Dexe essos disparates por aora.
Pant. No vè que el alma llora,
vèr que por su flaqueza
ande en tal ventisquera la cabeza,
que le haga creer, que el lobo,
en su mansa ovejuela hizo robo?
Abrah. Vamos, hermano.
Pant. Donde, Padre mio?
Abr. Donde la carne pierda un poco el brio,
que està muy licenciosa.
Pant. Pues no hallo yo briosa
la mia, à fee de pobre. *Abr.* Yo le digo,
que por hablar le tienta el enemigo:
y assi es bien que tomèmos
algo, con que la carne refrenèmos.
Pant. Yo en tomar fuera franco,
si los ramales fueran tinto, y blanco.
Vanse, y sale el Demonio como antes.
Dem. Victoria, infierno, yà cayò en el lazo
la que guerra me hacia entre estas peñas;
yà se rendiò à Alexandro; yà amorosa
le recibiò en sus brazos; yà no quiere
que la dexe, y se vaya; yà le incita
que la saque del monte, y èl cobarde,
casi està arrepentido, mas yà es tarde.
Yà se ausenta, y la dexa, y ella triste
detenerle presume; yà ha saltado
por la misma ventana que avia entrado,
y ella como se mira desflorada,
lo que mas siente es, verse despreciada:
haga el infierno fiesta, y regocijo,
resuenen los horrendos instrumentos,
celebre con ahullidos esta historia,
pues de Maria tengo yà victoria. *vase.*
Sale Maria mirando àzia el vestuario.
Maria. Aora que has gozado
el ambar de mi aliento,
y el que era intacto lirio,
en violeta le has buelto,
te ausentas desta suerte,
como corzo ligero?
Olimpa soy burlada,
y tu cruel Vireno.
Estas son las finezas?
estos son los requiebros?
Pero de què me espanto,
que eres hombre, y el serlo
à ser ingrato obliga,
porque es en todos ellos
mayorazgo heredado,
vinculado en sus yerros.
Obras me prometias,
ingratitudes veo,
pues todas tus palabras
fueron flores de almendro,
que locas, sin dàr fruto,
las que le prometieron,
dexaron de ser flores
con el rigor del Cierzo.
Aguardame, Alexandro,
corta el ligero buelo
à las veloces alas,
que te dà el pensamiento.
No te ausentes ufano,
quando me dàs por premio
del gusto que te he dado,
pesares, y tormentos.
Yà voy tras ti, no huyas;
pero en vano vocèo,
porque en gozando un hombre
lo que tiene deseo,
las finezas, y amores
convierte en menosprecios:
y esto mismo Alexandro
con esta accion ha hecho.
Què puedo hacer? ay triste!
entre tantos desvelos,
murada de pesares?
porque si miro al Cielo,
hallo que vibra rayos
contra mi el Juez severo.
El virginal tesoro,
si à mi misma me buelvo,
veo que le he perdido:
si el infierno contemplo,
hallo que por un gusto
me aguarda fuego eterno.
Si miro la ventana
por donde entrò el incendio
desta abrasadora Troya,
me aflige el pensamiento.
Y à la memoria triste
la sirve de recuerdo
de que se fue Alexandro,
de que burlada quedo,
de que à Dios he ofendido,
y de que yà el desierto
no sufrirà que viva

con

con tan santo Maestro,
como Abrahàn mi tio,
que si llega à saberlo,
morirà de congoxa,
de pena, y sentimiento.
Pues què he de hacer aora,
quando no hallo remedio,
sino chocar con todo,
y saliendo del yermo,
buscar al que ha causado
tantos desasosiegos?
Quedad con Dios, peñascos,
y pues veis que me ausento,
le direis à mi tio,
contando mi sucesso,
que voy, perdida el alma,
à que se pierda el cuerpo. *vase.*

Salen Abrahàn, y Pantoja con unas yervas.

Pantoj. Estas son, Padre Abrahàn,
las yervas que en este monte
he cogido: sabe Dios
las penas, y los dolores,
que me ha costado el cogerlas,
que como no son garrotes
los dedos, sino de carne,
passa mucho quien las coge.
Abrah. Premio tendràs en el Cielo,
pues tan piadoso socorres
à quien molesta la hambre.
Pant. Padre, porque no se enoje,
las traygo, que à no enojarse,
le asseguro que ay rincones
bien vacios en mi buche,
y que gruñen como pobres
mis tripas, de vèr que yo
ando cogiendo hacedones,
y no consiento probarlos.
Abrah. Dios te lo pague; dà voces
à mi sobrina Maria,
que se han passado tres noches
con sus dias, sin traerla
que coma. *Pant.* Deo gracias; oye,
no responde? *Abrah.* A llamar buelve.
Pant. Maria: si no respondes,
comerèmonos los dos
las yervas, que en estos bosques
he cogido para ti.
Abrah. Yà hace que me alborote
tanto silencio, sobrina.
Pant. Sus orejas son de bronce.
Abrah. Si està muerta? *Pant.* Padre mio,
à la ventana se assome,
y sabrà si es muerta, ò viva.
Abrah. A la puerta quita el golpe,
desta confusion salgamos.

Entra Pantoja, buelve à salir, y trae un saco en la mano.

Pant. En todos quatro rincones
de la celda la he buscado.
Abr. Y no està en ella? *Pant.* No ay orden
de verla, solo este saco
sobre unos troncos de roble
estaba, señal forzosa,
que habita en otras regiones.
Abrah. Pues su cuerpo no parece?
Pant. Ay de mi! Padre, no llores,
que me obligarà tu llanto
à que mis mexillas moje.
Abrah. Mi sobrina no parece:
quien duda que las feroces
garras del astuto lobo,
enemigo de los hombres,
en trozos avrà deshecho
esta corderilla pobre?
Señor, que en brillante Solio
habitas en Sacros Orbes,
en cuyo Trono Querubes
os cantan con dulces voces,
no permitais que Maria,
lo que ha grangeado, malogre;
tenedla de vuestra mano,
que si ella no la socorre,
serà forzoso que cayga
en abismos que la aboguen.
Si mis culpas han causado,
que vuestra justicia arroje
contra mi rigores muchos,
en esso es bien me conforme:
pero atajad, Señor mio,
tan insufribles rigores,
y en el alma de Maria,
mancha de culpa no toque,
que serà el mayor castigo
que podràs darme: convoquen
contra mi los elementos
toda su furia, amontonen
rayos, que me despedacen,

cen-

centellas, què me destrocen.
Pant. Buelva en sì, Padre Abrahàn,
mire que essas peticiones
no està bien que se executen,
porque si acaso se ponen
en execucion, à mi,
que vivo en aquestos montes,
me alcanzara algun chispazo,
que me dexe à buenas noches,
y es mejor que en casos tales,
procurèmos dar un corte.
Abr. Què remedio hallarse puede?
Pant. Que tomemos dos bordones,
y partamos à buscarla.
Abrah. Pantoja amigo, disponte
à hacer esse viage,
vè à buscarla, aunque trastornes
todo el mundo, que yo en tanto
pedirè con oraciones
à Dios, que en este sucesso
haga lo que mas importe.
Pant. Yo voy por darte esse gusto.
Abr. Parte luego. *Pant.* A Dios montes,
que sin ser perro de muestra,
voy à buscar quien me informe
de un ave, que de la jaula
se saliò sin capirote.

JORNADA TERCERA.

Salen Mardonio, y Alexandro.

Mard. A lindo tiempo, Alexandro,
venìs à Tebas. *Ale.* Por què?
Mard. Porque sè que aveis de holgaros
de vèr un Angel muger.
Ale. Angel muger? *Mard.* Si por Dios.
Alex. Dificultoso ha de ser,
que la muger mas hermosa,
para mi demonio es.
Mard. Desde quando acà, Alexandro,
teneis esse parecer?
Alex. No ha mucho.
Mard. De què ha nacido
no estimar, y aborrecer
los sugetos mugeriles?
que si yo no me engañè,
quando os vi en Alexandria,
el mas silveste clavèl
era de vos estimado.
Alex. Digo, que razon teneis;
pero yà estoy diferente
de aquello que entonces fue.
Mard. Lo que digo no ha mil años,
pues decir puedo que ayer,
os vi tan enamorado,
que casi me lastimè
de veros con tanto amor.
Alex. Avrà dos meses, ò tres,
que vivo con poco gusto.
Mard. Y de què nace? *Alex.* De aver
querido con mucho estremo,
y como ordinario es,
aborrecer en gozando,
yà aborrezco lo què amè.
Y tan assustado vivo,
despues que el ambar gocè
de la boca que adoraba,
que es imposible tener
gusto; y es de tal manera,
que en mi pecho està un Babel
de confusion, de tristeza,
de pena, y de tal desdèn
conmigo mismo, que yo
no me puedo conocer.
Mard. Si de zelos ay vislumbres,
no me espanto, que tal vez
suelen ser causa los zelos,
que lo que se quiere bien
se aborrezca, y no se estime;
si bien suele suceder
ser acicates del gusto:
mas quando se llega à ver
aquello que se sospecha,
entonces forzoso es,
que en pena se trueque el gusto,
en azibar lo que es miel,
en rigores las blanduras,
y en gualda la candidèz.
Y quando passan los zelos
desde sospecha à no ser
mentira, sino verdad,
el amante mas novel,
y el menos diestro en las armas
de aquel rapacillo Rey,
el amor convierte en odio,
y en olvido el bien querer.
Y assi no me espanto yo,

Ayuntamiento de Madrid

que vos disgustado esteis,
si vuestra dama ha entregado
à otro dueño el roficlèr.
Alex. No, Mardonio, en este caso
me han podido acometer
los rigores de los zelos,
que seguridad hallè
en el sugeto adorado,
no solo un mes, y otro mes,
sino algunos años, y antes
que llegasse à merecer
ser dueño de su hermosura,
tan de veras me entreguè
à la pasion amorosa,
que sin poder conocer,
que imposibles intentaba,
por todos atropellè,
hasta que postrè los muros
de la que me hizo poner
en tan notorios peligros;
pero despues que lleguè
à tocar dichoso amante
de sus labios el clavèl,
de sus mexillas el nacar,
de su hermosura la tèz,
de su aliento la fragrancia,
y el donayre de su pie,
todo yo tan otro estoy,
que sin que llegue à altivèz,
la fragrancia es olor mio,
los donayres son desdèn,
las hermosuras fealdades,
el nacar, amarillèz,
la nieve pura azavache,
y aquella que imaginè
quando pretendi gozarla,
ser Angel mas que muger,
demonio que me atormenta
me parece yà. *Mar.* No deis
lugar à tantas quimeras.
Alex. No sè como pueda ser
divertir à la memoria,
porque es verdugo cruel,
que atormenta los sentidos.
Mard. En este meson que veis
aqui enfrente, ay una moza
de tal gracia, y parecer,
que sabrà bien divertiros.
Alex. Por imposible tendrè,
que en tantas melancolias
pueda alegrarme. *Mard.* No esteis
tan triste, que su donayre
es tal, que puede vencer
mayores dificultades;
y para que os alegreis
avemos de entrar allà:
mas entrar no es menester,
que yà à la calle ha salido.
Salen Alvarez, Mesonero Vejete, y Maria, como moza de Meson.
Alv. Ya te he dicho, no una vez,
sino muchas, que à los mozos
no los trates con desdèn,
porque ellos solos, Maria,
nos pueden enriquecer,
y si à otro Meson se mudan,
ya vès que me perderè.
Mar. Yo lo harè de buena gana.
Alv. Aquesso tienes de hacer:
pues solo en esso consiste
nuestro mal, ò nuestro bien:
Mas aquestos galancitos,
que vienen de tres en tres,
con mas tufos, y guedexas,
que un cavallo de alquiler
lleva clines, y un frison
cernejas lleva en los pies,
no ay que admitirlos, Maria,
porque suele suceder
pasar de burlas à veras;
que en viendo que el otro es
mas bien visto de tus ojos,
y que tu no haces de èl
tanto caso, como èl piensa,
con su espadita, y broquel,
quiere alborotar la casa,
y sin respeto tener
al dueño que en ella vive,
se reviste de altivèz,
y con colera prestada
las manos querrà poner
en tu rostro. *Mar.* Ya te entiendo;
no es menester que me dès
mas leccion, que ya conozco
todos los deste jaez;
que piensan que por sus ojos
vellidos una muger
ha de darles todo gusto:

Ayuntamiento de Madrid

mas

mas saldràles al rebès,
que yo estimo en mas el rostro
del Rey de Jerusalèn
estampado en el metal,
que sabe muros romper,
que quantas ay valentias;
porque en no trayendo argèn,
el mas valiente, es cobarde,
el mas furioso, es lebrèl,
y el que quisiere rendirme,
ha de dar, no prometer,
que en mi opinion, vale mas
un toma, que doste darè.
Porque como la promessa
de tiempo futuro es,
quando llega à ser presente,
si presente llega à ser,
es con tal limitacion,
que solo promessa fue.
Alv. Filosofa estàs, Maria,
Mar. No te espantes que lo estè,
que es maestra la experiencia,
y son los hombres de quien
aprendemos cada dia.
Mard. Què ay, Alvarez? *Alv.* Ya lo vès,
señor Mardonio. *Mar.* Este hidalgo
tan galàn, como cortès,
oy à Tebas ha llegado,
y en ella tiene que hacer
unos negocios que importan,
y quisiera su merced,
porque tiene buenas nuevas
de la posada, escoger
en ella algun aposento.
Alex. Cielo, aqui es menester *ap.*
gran prudencia; esta es Maria,
la que en el monte gocè,
que viendose despreciada
de entre una y otra pared
donde estaba recogida,
ha salido, y yà serè
mas ingrato que hasta aqui
si no la estimo. *Alv.* Escoged,
señor hidalgo, la pieza
que à proposito os estè,
que mi persona, y mi casa
à vuestras plantas teneis.
Alex. A tales ofrecimientos
es forzoso agradecer
con el alma, y con la vida,
y assi digo, que tendreis
en mi un esclavo.
Mar. Alexandro, *ap.*
aquel Cavallero infiel,
causa de todos mis males,
es este: què puedo hacer
sino callar, y sufrir,
que alguna ocasion tendrè
en que mi sentir le diga?
Alvar. Hija Maria, ya vès,
que es forzoso aqui el cuidado.
Mar. Digo, señor, que pondrè
en servirle diligencia.
Alex. Es hija vuestra, ò muger?
Alv. No señor, criada mia.
Alex. Es estremada. *Alva.* Direis,
si acabais de conocerla,
que por mi buena vejèz
el Cielo me la ha traìdo
al Meson. *Alex.* Digo, y dirè,
que es Mesonera del Cielo,
y que puede el mismo Rey
servirse de ella. *Mar.* Señor,
suplico à vuessa merced,
no se gaste en alabarme,
que lo que soy yo me sè,
y aunque fuera mucho menos,
no me engañarà otra vez.
Alex. Quando te he engañado yo?
Mar. Digo, señor, que me errè,
esta vez quise decir,
y à decirlo buelvo. *Alexand.* Què?
Mar. Que mi gusto bueno, ò malo
no se guisa para èl,
para guisar la comida,
para la sala barrer,
para limpiarle la cama,
y cosas deste jaez
esso si, mas para essotro::: *antiguas.*
Dios me defienda. *Alex.* Por què?
Mar. Porque en sus ojos he visto,
que tiene traza de ser
Vireno; si soy Olimpa,
y à una muger no esta bien
rendirse à quien puede darla
acibar, absintio, y yel,
por amores, y requiebros.
Hace que se và.

Alex. Adonde vàs? *Mar.* Voy à hacer
lo que toca à su regalo.
Alex. Nunca mayor le tendrè,
que mirar tus bellos ojos,
oye, escucha. *Mar.* Tome diez
higas por esse favor;
mas no tiene para què
requebrarme, que es en vano;
porque no me harà creer,
segun en sus ojos veo,
que ha de ser firme. *Mard.* No es
del Cielo mesonera?
Alex. Digo, que razon teneis,
y pienso que ha de ser parte
para alegrarme, traed,
huesped, algo que cenemos.
Alv. Como un viento lo traerè.
Mar. Quereis quedaros aqui?
Alex. Siquiera, bolved despues,
porque intento divertirme.
Mar. Quedad con Dios.
Alex. Id con èl. *Vase Mardonio.*
Mesonera del Cielo,
cuyos ojos brillantes,
con fulgores cambiantes,
abrasan todo el suelo,
un Etna, un Mongibelo
en mi pecho se encierras;
amor me hace yà guerra
despues que vì tus ojos,
no aumentes mis enojos,
quando en venturas tales
vienes à ser ocaso de mis males.
Melancolico, y triste
à Tebas he llegado,
y en tu donayre he hallado
aliento que me diste;
los rigores resiste,
que à mostrar comenzaste,
no dès conmigo al traste,
ya que mi suerte ha sido
tanta, que he merecido,
que mis melancolìas
se conviertan en gustos, y alegrias.
Mar. Cavallero alevoso,
villano mal nacido,
Romulo fementido,
Zopiro cauteloso,
como aora amoroso
pretendes mis favores;
quando de mis rigores
es bien la furia pruebes,
porque las nuevas lleves
à los hombres ingratos,
que fuiste amante de villanos tratos?
Tan presto te olvidaste,
y la traycion que hiciste,
quando atrevido fuiste,
que el honor me quitaste?
Como no reparaste,
quando por la ventana
entraste, tygre Hircana,
con aliento bizarro,
y con mayor desgarro,
que quedando burlada,
avia de ser leona deshijada?
Pues vive Dios, ingrato,
Sacale la espada de la cinta.
yà que me ocasionaste,
despues que me gozaste
con alevoso trato,
que perdiesse el recato
à la nobleza mia,
que de tu alevosìa
has de pagar aora
con tu espada traydora
la culpa merecida,
que amante tal, no es bié q̃ tẽga vida;
A Dios tengo ofendido,
à mi honor deslustrado,
y lo que avia ganado
del todo se ha perdido:
por tu causa he venido
à ser muger perdida,
buena fui recogida;
pero yà soy tan mala,
que Taez no me iguala,
y soy tan gran ramera,
q̃ me rindo à dàr gustos à qualqui era;
Y pues soy flor ajada
de tu villana mano,
defenderte es en vano
de una tygre enojada,
que muger despreciada,
sin que el infierno tema,
no se abrasa, y se quema
en furias, y rigores,
sintiendo los dolores

del

del fuego que ha encendido,
un Masageta necio, y atrevido?
Y assi no ha de espantarte,
quando enfrascada en vicios,
de quien por sacros juicios
tu vienes à ser parte,
que pretenda matarme.
Vale à dàr, y repara en la daga.
Alex. El furor que te altera
suspende, aguarda, espera.
Mar. Como esperarme puedo
si la colera heredo
de serpiente pisada,
y de muger resuelta, y agraviada?
Alex. Yo confiesso, Maria,
que te sobran razones
y el decirme baldones
no juzgo à villanìa,
pero el rigor desvia,
retirese tu enojo,
que yà por tu despojo
el alma se confiessa;
pues gana, è interessa
bolviendo à recobrarte
mas glorias, q̃ en el mundo tuvo Marte.
Mar. Como quieres que crea,
que aora verdad tratas,
si entre riscos, y matas
con hazaña tan fea
robaste la presea,
que mas à Dios agradas;
mas de ti no estimada,
pues luego en aquel monte,
perjuro Laomedonte,
apenas la robaste,
quando pyrata necio te ausentaste?
Entonces no decias,
derramando cristales,
que curasse tus males,
y tus melancolìas?
Con ansias, y porfias
no intentaste ablandarme?
Mas fue para engañarme;
y assi, aunque viertas perlas,
no tengo de cogerlas,
porque en trance tan fuerte
no es crecido rigor el darte muerte.
Alex. Entonces, yo confiesso,
que con excesso amaba,
y que poco faltaba
para perder el sesso;
pero de aqueste exceso
(viendote consagrada
à la Deidad Sagrada)
saquè ser atrevido,
y que Dios ofendido
mucho de mi estaria,
pues à su misma esposa le ofendia;
y lleno de temores,
por tanto barbarismo,
me aborrecì à mi mismo;
huyendo sus rigores;
pero ya que de amores
eratas, bella Maria,
el amor que tenia
buelve à cobrar aliento;
y hago juramento
à tu misma belleza,
de aventajar los montes en firmeza.
Mar. De firmezas no trato,
que la mayor firmeza
para mi, es la riqueza,
interès es mi trato:
yà he tocado à rebato,
à mi honor hago guerra;
yà soy en esta tierra
publica pecadora;
aquel mas me enamora
que me ofrece mas oro,
y de quien mas me paga es mi tesoro.
Pero tu, fementido,
no intentes combatirme,
con decir seràs firme,
pues tan ingrato has sido,
que si huvieras traìdo
copia de cornerinas,
y las que el Alva finas
congela varias perlas,
mas quisiera perderlas,
que bolver à rendirme
à quien no quiso ser amante firme.
Y assi, vete, villano,
que por no lisongearte,
yà no quiero matarte
con tu espada, y mi mano:
Arroja la espada.
mas tambien serà en vano
pretender ser mi amante,

que

que porque mas te espante,
quando te muestras tierno,
antes me irè al Infierno
que buelva à sujetarme
à quien solo ha querido deshonrarme,
Alex. Escucha, aguarda, espera. *vase.*
Hipogrifo violento,
no te calces de viento,
no camines ligera,
à superior esfera;
reprime tus rigores,
estima mis amores;
mas como si amor tengo
no la sigo, y prevengo
del rigor ablandarla,
pues alas me dà amor para alcanzarla?
Vase, y sale Pantoja de Peregrino à lo gracioso, y Alvarez.
Pant. Quanto avrà que aquesta moza
tiene en casa? *Alv.* Casi dos
meses. *Pant.* No mas?
Alv. No. *Pant.* Por Dios
que mucha hermosura goza.
Alv. No es muy linda?
Pant. Es estremada,
y si de espacio viniera,
solo por ella assistiera
con gusto en esta posada:
mas voy de priesa, y assi
no me puedo detener;
pero yo harè por bolver
con brevedad por aqui
solo por verla: el camino
es menester que me enseñe,
para que no se despeñe
este pobre peregrino.
Alv. Yà le digo, que en passando
aquella cuesta de enfrente,
donde està una hermosa fuente
de sì misma murmurando,
ay dos caminos inciertos,
adonde los peregrinos,
ignorando los caminos,
se pierden por los desiertos.
Porque el de mano derecha,
que tira àzia Alexandria,
aunque se anda cada dia,
es una sendica estrecha,
que por ser las peñas tantas,
no se dexa hollar la tierra,
y assi hacen cruda guerra
à las peregrinas plantas.
Y el que està al izquierdo lado,
si bien no es menos estrecho,
hace camino derecho
al desierto tan nombrado
de la Tebayda de Egypto:
con esto no ay mas que hacer;
y si acertare à bolver
por aqui, serà infinito
el gusto que me darà
bolviendose à la posada,
donde à su persona honrada
con todo se acudirà
quanto huviere menester.
Pant. Y ha de ser de valde? *Alv.* No,
que no puedo darle yo
cosa de valde. *Pant.* Ofrecer
à costa de mi dinero
lo que tengo de yantar,
cosa es digna de estimar;
pero hermano Mesonero,
mas merced le hago yo
en tenerme por su amigo,
pues viene à ganar conmigo
dos tantos que le costò.
Alv. Picaro, infame, bellaco,
què modo de hablar es esse?
Pant. Esso de picaro cesse,
que por Christo, que si saco
atràs el pie, y el bordon
esgrimo, como yo suelo,
que, à su pesar, bese el suelo.
Alv. Poquito à poco, bribon.
Pant. Muchito à mucho, Vejete.
Alv. Poco à poco, pordiosero.
Pant. Mucho à mucho, Mesonero.
Alv. Hijo de puta. *Pant.* Alcahuete.
Alv. Esso es poco, y mal hablado.
Pan. Esso otro es mucho, aunque poco.
Alv. Vete noramala loco.
Pant. Vete tu, desvergonzado.
Alv. Sucio, mientes por San Pablo.
Pant. Y tu mas por Christo eterno.
Alv. Vayase con el infierno.
Pant. Y èl se quede con el diablo.
Vanse cada uno por su puerta, y sale Leonato.
Leo. Hasta quando, cuidados,

tan

tan bien sufridos, como mal premiados,
por caminos inciertos
entre riscos pelados, y desiertos
de habitacion humana,
tengo de andar tras una tygre Hircana
despeñado Faetonte
en este inculto, como altivo monte?
Lucrecia no parece,
el aliento, y la fuerza desfallece,
los pies estàn cansados,
solo tengo los brios alentados:
mas de què sirven brios,
si son infaustos los sucessos mios?
Al pie de aquesta fuente, *Sientase.*
que desperdicia aljofar su corriente,
al son de sus cristales,
quiero hacer un recuerdo de mis males,
que el mal comunicado,
suspende un poco al dueño desdichado.
Fuentecilla, yà veo,
que no puedo alcanzar lo que deseo,
y me tendreis por loco,
quando se estima mi fineza en poco:
mas el ciego vendado,
sus dorados harpones me ha tirado,
y estoy de tal manera,
que olvidarla no puedo, aunque quisiera;
yà que no puedo hallarla,
cristal puro, què harè para olvidarla?

Sale Lucrecia vestida de pieles en lo alto de un monte, de manera que venga à estàr como encima de la fuente.

Lucr. Divertir la memoria
de tal sucesso, y de tan triste historia,
es lo mas acertado.
Leon. En essa fuente un eco ha resonado;
ay Dios! si en ella hallasse
remedio con que el mal se minorasse,
què dichoso que fuera!
Lucr. Justo serà que la memoria muera
de labyrinto tanto: (to,
que andar de risco en risco, y canto en can-
entre tanta espesura,
sin tener esperanza, no es cordura.
Leon. Parece que los ecos,
que salen destos concabos, y huecos,
formando desengaños,
procuran libertarme de mis daños.

Lucr. Refrene el pensamiento
alas veloces que le presta el viento,
que dexar remontarle
à superior esfera, es despeñarle,
y mas quando no ay medio,
que pueda ser de tanto mal, remedio.
Leon. O tu, que entre cristales,
vienes à ser remedio de mis males!
si eres acaso monstruo,
con alma racional, descubre el rostro,
que no es bien me liciones,
poniendome en mayores confusiones.
Lucr. Alma, si el trance es fuerte,
y has de ser alma en pena hasta la muerte:
de què sirve briosa,
en torno de la luz ser mariposa,
si al fin, al fin, el fuego
te ha de abrasar con tal desassosiego?
Leon. Verdades apuradas
salen de entre estas rocas empinadas,
sino es que aquesta fuente,
dando voz al cristal de su corriente,
viendo mi mal notorio,
convierte en lengua el liquido avalorio,
para que no me buelva
satyro bruto desta inculta selva.
Assomase à la fuente.
Però, Cielos, què veo?
Este, si no se engaña mi deseo,
el rostro es de Lucrecia,
si bien la vista yà turbada, y necia,
desmintiendo su trage,
me la muestra vestida de salvage:
oye, Lucrecia mia.
Lucr. Un hombre con estraña fantasia,
mirandose en la fuente,
que hace sierpes de plata en su corriente,
à voces me ha llamado,
sin duda que mi rostro retratado
en el cristal ha visto:
como en baxarle à vèr tanto resisto?
sin duda me conoce,
pues le obliga mi vista se alboroce.
Si es Abrahan mi esposo,
que yà pretende tierno, y amoroso
bolver à ser mi dueño?
Leon. El alma tengo yà en mayor empeño:
donde, Lucrecia, has ido?
No buelvas à privarme de sentido;

Lu-

Lucrecia.

Và baxando Lucrecia por el monte, y quedaſe en la anitad del monte ſin baxar.

Lucr. Quien me llama?

Leon. Quien à ſu coſta tan de veras ama,
que por buſcarte ſolo,
como a Clicie divina el ſacro Apolo,
ſin ſaber reportarme,
me he viſto apique yà de deſpeñarme.

Lucr. Dime preſto tu nombre,
que hace el no conocerte que me aſſombre.

Leon. Yo ſoy, Lucrecia hermoſa,
Leonato, a quien amor rinde, y acoſa
con eſtremo crecido,
y eſtanto eſtremo, que me trae perdido,
haſta gozar tus ojos,
à quien ſe rinde el alma por deſpojos.
Yo ſoy aquel, que en Tebas
viendome de ti amado, tuve nuevas
que fuiſſe a Alexandria,
para dexar entonces de ſer mia;
ſupe tambien que en ella
te deſprecia tu eſpoſo por ſer bella,
y en tan funeſto eſtado
quiſo dexarte por no ſer caſado.
Yo viendo tu deſprecio,
cuya beldad, adoro, eſtimo, y precio,
amante deſvalido,
por el inculto monte te he ſeguido,
ſin que nuevas hallaſſe
con que mi amor gigante ſoſſegaſſe,
haſta aora que el Cielo
quiſo en mis males darme eſte conſuelo.
Baxa, baxa, ſeñora,
eſtima eſta lealtad de quien te adora:
à Tebas nosbolvamos,
donde con guſto, y paz los dos vivamos,
uno el olmo, otro yedra,
que con lazos eſtrechos amor medra.
Y pues que yà tu eſpoſo
no quiſo ſer contigo venturoſo,
gozo yo eſta ventura,
que lo ſerà gozar de tu hermoſura:
como grande deſdicha,
ſi no llego a gozar de aqueſta dicha.

Lucr. Bien quiſiera ſer parte
para poder, Leonato, conſolarte,
y agradecer quiſiera
la relacion que has hecho verdadera
de firme enamorado;
pero yo vengo à hallarme en tal eſtado,
y en tan eſtrecho empeño
deſpues que me entregaron à otro dueño,
que olvidando el ſer mia,
toda yo me entregue al de Alexandria.
Y auuque no conſumado
fue el matrimonio, por infauſto hado,
tan de firme me precio,
que del mayor Monarca hago deſprecio;
y aſsi, Leonato, dexa
la paſsion amoroſa, que te aquexa,
que viviendo mi eſpoſo
no pretenda ninguno ſer dichoſo,
porque ha de ſer en vano
intentar, que à otro amante dè la mano;
(eſto Leonato es cierto)
haſta que ſepa que mi eſpoſo es muerto.

Vaſe por arriba.

Leon. Oye, Lucrecia, eſcucha,
muevate la paſsion que en mi alma lucha:
mas ſi eres Atalanta,
Hypomenes ſerè para tu planta,
que monſtrandome fiero,
para vencerte en curſo tan ligero,
no con manzanas de oro,
ſacado de las minas del Peloro,
ſino con limpio azero,
al que llamas eſpoſo verdadero
le quitarè la vida,
ſi de otra ſuerte no has de ſer vencida.

Vaſe ſacando la eſpada, y ſalen Pantoja de Peregrino y Abrahàn de Ermitaño.

Abrah. En efecto mi ſobrina
con tanta diſolucion
hace vida en un Meſon?

Pant. Ella corriò la cortina
à la verguenza, y alli
à quien la paga mejor,
ofrece guſto mayor,
aunque ſea el gran Sofi.

Abrah. Buſcame, Pantoja amigo,
un veſtido de Soldado,
que quiero ſer diſfrazado
de ſu divianda teſtigo.
Y para que efecto tenga,
vè bolando à Alexandria,
y pide de parte mia
el dinero que convenga.

Pant.

Pant. De tu pensamiento apelo;
què es lo que quieres hacer?
Abrah. Si puedo, que llegue à ser
la Mesonera del Cielo.
Pant. Y quien te ha de acompañar,
señor, en esta ocasion?
Abrah. Tu, que sabes el Meson.
Pant. Bien me quisiera escusar,
si puede ser, de ir contigo.
Abrah. Porquè? *Pant.* Porque quando fui
con el vejete reñì,
y quedò muy enemigo,
y si me buelve à coger
en su casa, es ocasion
de alborotar el Meson.
Abrah. Pantoja, aquesto ha de ser,
y pues yo estarè à tu lado,
no ay que temer el partido.
Pant. Señor, yo soy mal sufrido,
y vestido de soldado,
si èl dice palabras tales,
que yo me llegue à enfadar,
no le puedo combidar
à cerezas garrafales.
Abrah. Enseñarasme el Meson,
y luego podras bolverte,
yà que temes de ponerte
en semejante ocasion.
Pant. Adonde me he de bolver?
Abrah. A la entrada del lugar,
y alli podràs aguardar,
que antes del amanecer
estarè contigo yo.
Pant. Plegue à Dios, que en ello aciertes,
y que no aya algunas muertes
en el caso. *Abrah.* Aquesso no,
que lo sabrè disponer
mejor que imaginas tu.
Pant. Lleveme à mi Bercebù,
si no ay harto que temer.
Abrah. Vamos, y pierde el recelo,
que te enfada, y amohina,
que ha de ser oy mi sobrina
la Mesonera del Cielo.
Pant. Vamos, mas por Christo eterno,
si llueven palos en mi,
que vendrà à ser para mi
Mesonera del Infierno.

Vase, y sale Alexandro, y Mardonio.

Mard. Como và de amores?
Alex. Mal. *Mard.* Por què?
Alex. Porque con rigores
corresponde à mis amores.
Mard. No vi condicion igual,
ni sè què pueda decir,
viendo que por varios modos
hace buena cara à todos,
y à vos no os quiere admitir.
Y me dà que sospechar,
mirando tales resabios,
que de por medio ay agravios,
que la obligan à mostrar
ceño, y capote con vos.
Alex. Que tiene razon confiesso,
de hacer conmigo este excesso.
Mard. Yà sabeis que entre los dos
estrecha amistad ha avido:
y assi decirme podreis,
(si satisfacion teneis
de mi) què secreto ha sido
la causa deste desdèn?
Alex. Corta nuestra amistad fuera,
si aora parte no os diera
de mi mal, ù de mi bien.
Yà os acordais, que llegue
à Tebas con poco gusto,
y que naciò este disgusto
de una muger que gocè.
Mard. Si me acuerdo.
Alex. Pues Mardonio,
es esta misma, y en fin,
este humano Serafin
se me convirtiò en demonio.
Despues que de su hermosura
gocè el nectar soberano,
que me obligò à ser tyrano
el verla en una clausura,
adonde à Dios dedicada
con mucho gusto assistia;
y viendo que le ofendia,
con accion tan arrojada,
temiendo de su rigor
la riguroſa sentencia,
determinè hacer ausencia,
olvidado de mi amor.
Y como aora la vi
sin estas obligaciones,
à mis antiguas pasiones

Ayuntamiento de Madrid

con mas fuerza me bolvi.
Y responde, que serè,
quando la digo mi amor,
falso, perjuro, y traydor,
mas que quando la gocè.
Mard. En parte tiene razon,
que una muger agraviada,
de su agravio hace la espada,
y peto de su pasion.
Y si da en aborrecer,
aunque amor la aya rendido,
es el odio mas crecido,
que fue el amor, y el querer;
què pensais hacer aora?
Alex. Faltame hacer un papel,
y esme forzoso ir por èl,
antes que salga la Aurora,
y à la buelta la dirè,
que buelva à estimar mi amor.
Mard. Si yo soy de algun valor
para serviros, lo harè.
Alex. Satisfecho estoy de vos;
y assi os pido, que me deis
licencia. *Mard.* Vos la teneis.
Alex. Con Dios quedad.
Mard. Id con Dios.
Vase cada uno por su parte, y sale Pantoja, y Abrahàn tambien à lo soldado con gran cavellera.
Pant. Yà que avemos llegado
al Puerto de los dos tan deseado,
esta es, señor, la puerta
del Meson; y pues sabes que està cierta
con este Mesonero
la pesadumbre, yo bolverme quiero,
donde en el prado ameno
aquesta noche dormirè al sereno
contando las Estrellas,
si acaso el sueño me dexare vellas,
hasta que à la mañana,
Maria sirva al monte de Diana.
Abra. Darte quiero esse gusto,
pero llama primero.
Pant. Aquesso es justo.
Alvarez, ay posada?
Dentro Alvarez.
Alv. Tan limpia como siempre, y aseada,
entren vuessas mercedes.
Pant. Con aqueso, señor, quedarte puedes.
Vase Pantoja, y sale Alvarez.
Alv. Sea muy bien venido.
Abr. La fama desta casa me ha traìdo
oy à posar en ella,
porque demàs de ser hermosa, y bella,
con excessivos modos,
la Mesonera, como dicen todos,
tambien me han informado,
q̃ el dueño del meson es muy honrado.
Alv. Por lo menos deseo
servir à los que me honran con asseo.
Abr. Bien el talle publica,
que vuestra voluntad de todo es rica:
algo vengo cansado,
y descansar quisiera. *Alv.* Aderezado
tendrà yà el aposento
la moza que decis, q̃ es como el viento.
Abr. Si no os causa disgusto,
por decirme q̃ tiene muy buen gusto,
esta noche quisiera,
que fuera, si gustais, mi compañera:
mi intento tenga efecto,
que no formareis quexas os prometo:
tomàd estos doblones,
y buscad que cenar.
Alv. A los varones
de vuestra traza, y modo,
à servir con cuydado me acomodo:
yo, yo hablarè la moza,
que mil donayres de su aliento goza,
y sin darme disgusto,
harè que acuda à daros esse gusto:
traygan luces, Maria.
Sale Maria con dos velas encendidas en dos candeleros, y ponelas en un bufete.
Mar. Aguardando en las manos las tenia.
Alv. Què os parece el despejo?
Abr. Ay querida sobrina! ay claro espejo,
quebrado por mis males!
reprimid, corazon, vuestros raudales:
es su gran bizarria
mas que la fama publicado avia.
Alv. Maria, aqueste hidalgo
quiere verte esta noche.
Mar. Si yo valgo
para hacerle esse gusto,
desde luego à su gusto yà me ajusto.
Abr. Ay, Cielos! quièn dixera,
que tal facilidad en ella huviera?

Ayuntamiento de Madrid

Vamos al aposento;
alentad vuestros brios, pensamiento,
que destas liviandades,
y de aquestas lascivas libertades,
con el favor Divino,
por modo extraordinario, y peregrino,
dexando el ser ramera,
vendrà à ser de los Cielos Mesonera.
Toma Maria una vela, y và delante de Abrahàn, y quedase Alvarez.
Alv. Por San Pedro, y San Pablo,
q̃ en el Meſõ se ha desatado el diablo;
tratemos de la cena,
q̃ con tal huesped la tẽdremos buena,
porque hablando verdades,
despues que yo passè mis mocedades,
y jovenes ardores,
el oro, y el comer son mis amores.
Toma la vela, y vase, y sale Maria con la vela, y despues de ponerla en el bufete, corre una cortina, adonde estarà una cama bien aderezada, y Abrahàn.

Mar. No ha de cenar su merced?
Abr. Yà para cenar es tarde;
demas, que no ay para mi
mejor cena, que gozarte,
porque mirando tus ojos,
y lo ayroso de tu talle,
es tanto lo que te adoro,
que el gusto se satisface.
Mar. Avisarè, segun esso,
que de la cena no trate
mi señor. *Abr.* Decirlo puedes.
Mar. Oye usted, señor Alvarez.
Dent. Alv. Què dices, hija Maria?
Mar. Que su merced no se canse
en aderezar la cena,
que no quiere mas faysanes,
que gozar de mi hermosura.
Dent. Alv. Haganme de aquestos males
los huespedes que vinieren,
quando yo quiero sentarme
à comer. *Abr.* Cierra la puerta.
Hace que cierra.
Mar. Yà esta cerrada con llave.
Abr. Esta bien. *Mar.* Aora puede
en esta silla sentarse.
Abr. Por què dices que me siente?
Mar. Porque quiero descalzarle,
para que nos acostemos.
Abr. Aun es temprano, bastante
tiempo nos queda, Maria.
Mar. Ya es razon acomodarme
con su gusto. *Abr.* Eres discreta.
Mar. Yà que no quiere acostarse,
me ha de conceder licencia,
que los cabellos aparte
de su rostro. *Abr.* Norabuena,
que es lo que pides tan facil,
que fuera estimarte en poco
no hacer lo que tu gustares.
Apartale los cabellos, y turbase, y ponese de rodillas.
Mar. Señor, què es aquesto, Cielos?
mi tio en aqueste trage?
Abr. Què es esto? *Mar.* Señor:::
Abr. Sobrina,
tu con tantas libertades?
tu con tal desemboltura?
tu con liviandad tan grande?
tu tan publica ramera,
que hasta en las soledades,
de tu torpeza, y locura
las peñas han hecho alarde?
No eres tu la que en el monte
eras tenida por Angel?
como por estas torpezas
el ser Angel olvidaste?
Maria, corazon mio,
quien fue causa que trocasses
el angelical vestido
por este, que nada vale?
Si del infernal dragon,
convertido en tygre, y aspid,
fuiste combatida entonces,
y diste contigo al traste;
no era mejor que acudieras,
pues era el remedio facil,
à decirselo à tu tio,
que yo, aunque malo, en tal trance
pidiera à Dios con suspiros,
y con penitencias grandes,
que de tales tentaciones
te libràra como Padre?
Tu santidad què se ha hecho?
donde estàn tus humildades?
adonde tus devociones?

como tan presto trocaste
la santidad por el vicio?
la abstinencia por la carne,
por el regalo el ayuno,
y los bienes por los males?
Buelve en ti, mitad del alma,
y à tus durezas ablanden
pedazos del corazon,
convertidos en crystales.
Mas como estàs enfrascada
en vicios, y vanidades,
y como tras un pecado,
pecados encadenaste,
no querràs bolverte à Dios,
no procuraràs llamarle,
no intentaràs reducirte,
porque los vicios son tales,
que si en el alma una vez
comienzan à amontonarse,
del infierno hacen su cielo,
y gusto de los pesares.
Ea, sobrina Maria,
que si del Cielo cerraste
las puertas con tus pecados,
la penitencia las abre.
Buelve en ti, mira por ti,
no aguardes à que se passe
el verdor de tus abriles,
de tu hermosura el donayre,
el nacar de tus mexillas,
de tus ojos lo brillante,
el oro de tu cabello,
de tus perlas el engaste,
el marfil de tu garganta,
y los brios de tu sangre;
que si passa todo aquesto,
y llega la inexorable
parca, que à nadie perdona,
mal podrà recuperarse
el tiempo desperdiciado
en locuras, y maldades.
Mira que corre tormenta
el mar en que te embarcaste,
y ay escollos peligrosos,
en que se rompa la nave.
Coge las velas, Maria,
de culpas descarga el lastre,
y como diestro piloto,
que en furiosas tempestades
se abraza con el timon;
acude tu à governarle.
Este es Christo, que en el Arbol
de la Cruz (un tiempo infame)
derramò con abundancia
Sangre, y Agua en que te labes.
Y si acaso te enmudece
el tener cuenta que darle
de tantas maldades tuyas,
no temas, nada te empache,
que yo tomo à cuenta mia,
sobrina, desde este instante
dàr cuenta de todas ellas
en aquel Tribunal grande,
como, piadoso, terrible,
donde disculpas no valen.
Pero para tu descargo
derramarè tanta sangre,
que se combiertan las piedras
en rubìes, y granates.
Mira, que por reducirte
he tomado aqueste trage,
me he fingido deshonesto,
y he llegado à enamorarte.
Vamos al monte, Maria,
estas lagrimas te ablanden,
estos suspiros te muevan,
estas ansias te contrasten,
que allì, para tus heridas
tan graves, y penetrantes,
serè Medico, que aplique
medicinas saludables.

Mar. A què corazon de peña
no haràn, Padre, que se ablande
tus afectos, y ternuras?
Dos veces eres mi Padre,
dos veces eres mi tio:
y assi debo regraciarte
el salir por tu ocasion
de cautiverio tan grave.
Llevame donde quisieres,
mas temo que han de matarte;
si saben de aqueste robo
los que fueron mis galanes:
y assi es menester recato,
para que de ellos te escapes:
demàs desto, mis vestidos,
que mas que un tesoro valen,
què harè de ellos? *Abr.* Poco importa

per-

perderlos, porque te ganes:
en silencio està la noche,
y assi no debe alterarte
lo que sucederme puede,
que como tu alma se gane,
atropellarè brioso
mayores dificultades.
Mar. Vamos, pues, Padre Abrahàn;
que quiero desde oy me llamen
la Mesonera del Cielo,
que es el mejor hospedaje.
Vase, y sale Panteja.
Pant. Mucho Abrahàn se tarda.
y yà la noche parda,
con la brillante luz del Alva hermosa;
se retira, y ausenta presurosa:
y assi es forzoso empeño
bolver à la posada de mi dueño
à vèr què ha sucedido;
mas por Christo que siento ruido:
Ay ruìdo dentro.
no me contenta nada
el vèr aquesta gente alborotada.
Sale Alvarez huyendo de Alexandro, con espada desnuda.
Alex. Villano fementido,
donde mi sol radiante està escondido?
adonde està Maria?
Alv. El no saberlo es la desdicha mia.
Alex. No me mientas, villano.
Pant. O si acabasse de apretar la mano!
por lo menos me holgàra,
que un persignum le diera por la cara.
Alex. Acaba de decirlo.
Pant. Y tù de persignarle con un chirlo.
Alv. A noche un huesped vino,
con modo extraordinario, y peregrino,
cuyo talle mostraba
ser espejo, segun representaba,
de santidad perfecta,
y este:::
Alex. Què?
Alv. Se ha llevado la maleta,
y porque mal me cobre,
con llevarla, me dexa triste, y pobre:
Alex. Huesped con tanto brio?
este sin duda fue Abrahàn su tio,
à buscarle partamos,
que aunque le oculte el monte entre sus ra-(mos,
ò la celeste esfera,
en buscarle serè garza ligera. *vase.*
Pant. Esto està en mal estado,
mejor es acogernos à sagrado.
Vase, y sale el Demonio como antes.
Dem. Lleno de rabia, y furor
buelvo à mirar estos riscos,
donde habitan basiliscos,
que dàn vida à mi dolor;
que no puede ser mayor
mi dolor, y mi pesar,
que vèr bolver à ganar
à un pecador convertido
todo lo que avia perdido
con pecar, y mas pecar.
Quien imaginar pudiera,
que tan publica muger,
yà sujeta à mi poder,
de mis prisiones saliera?
Y què penitencia hiciera
con tan alentado brio,
que echàra por tierra el mio?
mas de quien formo querella,
si es Dios el que me atropella;
con superior poderìo?
Pero yo me vengarè
del mismo Dios en Maria,
que mi cautela, y porfia
ha de darla un puntapie,
y à su pesar bolverè
à rendirla, y sujetarla,
que quien supo derribarla
de la alteza en que la vì,
el mismo soy, que antes fui,
para poder conquistarla.
De poco han de aprovechar
disciplinas, y silicios,
yo la bolverè à los vicios,
à pesar de su pèsar;
yà se acabò de azotar,
yà se quiere recoger,
mas mi cautela ha de hacer,
por ser negocio importante,
que todo el mundo se espante,
de mi fuerza, y mi poder.
Sale Maria vestida de saco, cogiendo unas disciplinas.
Mar. Al passo, Immenso Señor,
que soltè la rienda al vicio,
voy

voy pagando de mis culpas
las penas entre estos riscos:
que aunque es verdad que à su cuenta
las ha tomado mi tio,
es bien quien gozò los gustos,
que goce de los castigos.
Licencioso el cuerpo fue,
y es razon que el cuerpo mismo
pague, à costa de su sangre,
lo que cometiò atrevido.
Yà para labar mis culpas
tributa el corazon mio
por las bombas de los ojos
aljofares de hilo en hilo.
Y la regalada carne,
de tantos males principio,
para pagar deudas tantas,
destila granates liquidos.
Todo es poco à lo que debo,
paga es corta à mis delitos,
pena es breve à tanto infierno,
como tengo merecido.
Pero vos, Señor immenso,
piadoso, manso, y benigno,
los holocaustos pequeños
haceis grandes sacrificios.
Oveja soy, que perdida
me salì de vuestro aprisco;
pero yà me ha buelto à èl
lo dulce de vuestro silvo.
La Mesonera del Cielo
me llamaron en el siglo,
mejor fuera me llamàran
Mesonera del abismo;
pues tantos por mi ocasion,
llevados de su apetito,
fueron à ser moradores
del eterno precipicio.
Pero yà que nombre tal
me pusieron los lascivos,
no pretendo que este nombre,
Señor, se entregue al olvido;
sino que todos me llamen,
estando en vuestro servicio,
y gozandoos en el Cielo,
Mesonera à lo Divino.

Dem. Esso no serà si puedo.

Mar. Quien en los concabos nichos
destas encumbradas peñas,
y piramides altivos,
esparce voces al viento?

Dem. Yo soy lucero de Egypto,
que presuroso à buscarte
desde Tebas he venido.

Mar. Què quieres? *Dem.* Decirte quiero,
que te muevan los suspiros,
las congojas, y ternezas,
las ansias, y parasismos
con que Alexandro te busca;
que sino le dàs alivio
en tan crecidos rigores,
y en males tan excesivos,
seràs culpada en su muerte;
sacale deste peligro,
librale de aqueste riesgo,
è intrincado labyrinto.
Mira que à todos importa
la vida deste Narciso,
no permitas que se trueque
en gualda, y cardeno lirio
el nacar de sus mexillas,
lo alentado de su brio,
lo ayroso de sus acciones,
que serà rigor crecido,
quando puedes remediarle,
no lo hacer; y pues es rico,
dandole palabra, y mano
de esposa, que es permitido,
puedes remediar sus males,
quedando con este arbitrio,
Alexandro con la vida,
y tu, honrada con marido.

Mar. Què te obliga a persuadirme
con tal fuerza? *Dem.* Ser mi amigo
Alexandro, y darme pena
verle en tan gran conflicto.

Mar. Pena te dà de su peña?
yà te entiendo, basilisco,
yà penetro tus embustes,
tu embeleco està entendido.
Yà conozco que pretendes
bolverme otra vez al siglo,
para que me enrede mas
en disparates, y vicios.
Mas no lograràs tu intento,
que si hasta aora he vivido
para el mundo, yà estoy muerta:
y aunque vivo yo, no vivo,

por-

Ayuntamiento de

porque vive yà en mi alma
la misma verdad, que es Christo,
y viviendo Christo en ella,
poco importan tus bramidos.
Y assi, buelvete, Leon
rugiente, donde has venido,
que siendo de Christo Esposa,
poco has de medrar conmigo.

Vase Maria.

Dem. Ay mas penas? ay mas rabia?
ay mas tormento? ay martyrio
mas grave, que darme pueda,
(ay de mi!) el infierno mismo?
pero para què me quexo?
para què en valde doy gritos,
pues vienen à ser mis quexas
para mas oprobrio mio?

D saparecese, y sale Leonato con la espada desnuda, y Lucrecia trás èl.

Lucr. Adonde vàs, Leonato?

Leon. A dàr la muerte con aleve trato
al que impide mis bienes.

Lucr. Detèn la furia, con que al monte vienes,
que aunque mi esposo muera,
tengo de ser contigo tygre fiera.

Leon. Yo sè que con su muerte,
te mostrarás, Lucrecia, menos fuerte.

Lucr. Repara, en que es cansarte,
imaginar que tengo yo de amarte.

Leon. Quando no hagas mi gusto,
vendrè à tenerle en darte este disgusto.

Vanse, y sale Abrahàn vestido de Ermitaño.

Abrah. Immenso Hacedor del Orbe,
que habitais en Solio eterno,
en cuyo brillante trono
os cantan dulces Orfeos.
Yà sabeis, que por librar
de aquel lobo carnicero
à mi sobrina Maria,
me fingì ser deshonesto.
Y para mas animarla,
dixe, que sobre mi cuello
cargaba sus graves culpas,
y que en el juicio tremendo
de vuestra justicia sacra,
donde ninguno ay essento,
estarian por mi cuenta:
y assi, Señor, os ofrezco
estas penitencias pocas,
que hago en aqueste desierto,
Mas de vos saber quisiera,
si aquesta ovejuela ha buelto
à vuestro rebaño sacro,
libre del infernal perro,
que intentò despedazarla,
tan feroz, como sangriento.

Cantan dentro.

Cant. Para que contento vivas
en este triste destierro,
y porque te satisfagas,
escucha, Abrahàn, atento.
Con tanta fuerza bolaron
al soberano Emisferio,
los suspiros de Maria,
que en Angel la convirtieron.

Correse una cortina, adonde en una cueba al pie de una Cruz estarà Maria vestida con saco, como muerta, y à su lado un Angel, que la pone una corona, y prosigue la Musica.

Ang. De aquesta manera premia
el Consistorio Supremo,
lagrimas, que derramaron
los que culpas cometieron.
Y aunque desembuelta, y libre,
fue Mesonera en el suelo,
la hacen oy sus penitencias
Mesonera de los Cielos.

Abrah. Aora, Señor Divino,
sì, que morirè contento,
pues he visto por mis ojos
favor tanto, y tanto premio.

Sale Pantoja corriendo.

Pant. Què haces, Padre Abrahàn,
tan elevado, y suspenso,
quando vienen en tu busca,
para quitarte el aliento,
lleno de furia un Vejete
endemoniado, un mancebo
fuego echando por los ojos,
y por la boca veneno?

Salen Alvarez, y Alexandro con espadas desnudas.

Alv. Entre estas rocas altivas
dicen que estaba encubierto.

Alex. Aora, santo fingido,
pagaràs tu atrevimiento:

don-

Ayuntamiento de Madrid

donde tienes à Maria?
Abr. Amigo, yo no la tengo. *Levantase.*
Alex. Del Meson no la sacastes?
Abr. Si saquè. *Alex.* Pues què es aqueſto?
como dices que no tienes
la que de Tebas fue eſpejo,
Sol claro de Alexandria,
y de eſtos montes Lucero?
Abr. Porque no la tengo yo.
Alex. Quien la tiene, pues? *Abr.* El Cielo
tiene ſu alma, y la tierra
tiene ſolamente el cuerpo:
veis aqui lo que ha quedado.
Alex. A tus pies, Padre, confieſſo
De rodillas.
mi culpa, pues por mi cauſa
huyò de aqueſtos deſiertos.
Alv. Perdoname à mi tambien.
De rodillas.
Pant. No perdone al Meſonero.
Abrah. Por què?
Pant. Porque fue alcahuete,
por todos caminos dieſtro.
Abrah. Yo os perdono, mas importa
que aya enmienda, que es ſevero
el Juez, y à quien no ſe enmienda
le caſtiga con infierno.
Dentro Lucrecia.
Lucr. Huye, querido Abrahàn.
Pant. Otro demonio tenemos?
Sale Leonato con la eſpada deſnuda, y Lucrecia tras èl.
Leon. Pagaràs, Lucrecia ingrata,
deſta ſuerte tus deſprecios.
Alex. Detèn la eſpada, Leonato.
Leon. Tu, Alexandro, en eſte pueſto?
quien al monte te ha traìdo?
Alex. Amigo Leonato, zelos,
pero yà los he dexado.
Abr. Leonato, aqueſtos exceſſos
de què nacen?
Leon. De aver viſto
en Lucrecia tal deſprecio,
que me deſprecia por ti;
y publica, que teniendo
vida ſu querido eſpoſo,
ſon vanos mis penſamientos;
y aſsi matarme queria.
Abr. Haz cuenta, pues, que eſtoy muerto;
Lucrecia, y dale la mano.
Luc. Yà le he dicho, que pretendo
morir en aqueſte monte,
ſin que me goce otro dueño.
Leon. Pues ſi eſtàs determinada,
y reducirte no puedo
à que conmigo te caſes,
deſde aqui à Tebas me buelvo.
Alex. Yo no, que con tu licencia,
ſi eſtàr contigo merezco,
pretendo mudar de vida.
Pant. Y el hermano Meſonero,
què pretende hacer? *Alv.* Bolverme
à mi Meſon.
Pant. Yo lo creo,
que los que una vez ſe enſeñan
à dàr gato por conejo,
aunque Dios llame à la puerta,
no abren à ſu llamamiento.
Abr. A Dios le demos las gracias,
y ſepultura à eſte cuerpo.
Alex. Demos, porque tenga fin
la Meſonera del Cielo.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1732.

Ayuntamiento de Madrid

12000 27218
Ayuntamiento de Madrid